

06

Ricardo Piñeyrúa

Fútbol y otros deportes

nuestro tiempo

Libro
de los
Bicentenarios

Presidente de la República

José Mujica

Vicepresidente de la República

Danilo Astori

Comisión del Bicentenario

Presidente ministro Ricardo Ehrlich (MEC), ministro Fernando Lorenzo (MEF), ministro Eleuterio Fernández Huidobro (MDN), ministro Luis Almagro (MRR.EE.), ministro Enrique Pintado (MTOP), ministra Liliam Kechichián (MTD), senador Gustavo Penadés, senador Roque Arregui, senador José Amorín Batlle, diputado Iván Posada, Raúl Oxandabarat (Poder Judicial), Dante Turcatti (UDELAR), Rosario Caticha (ANEP), Marcos Carámbula (Congreso de Intendentes), Ricardo Pallares (Academia Nacional de Letras), Ángel Corrales Elhordoy (Instituto Geográfico Militar), Ariadna Islas (Museo Histórico Nacional), Carlos Liscano (Biblioteca Nacional), Alicia Casas de Barrán (Archivo General de la Nación)

Comité de Honor de *Nuestro Tiempo*

Daniel Vidart, Julio César Jauregui, Carlos Maggi, Heber Raviolo

Comité Editor

Hugo Achugar, Alicia Casas de Barrán, Carlos Contrera, Milton Fornaro, Carlos Liscano, Rosario Peyrou, Gonzalo Reboledo

Editor: Milton Fornaro

Editoras de texto: Rosario Peyrou (Jefe) y Omaira Rodríguez

Editor de fotografía: Carlos Contrera

Diseño gráfico: Rodolfo Fuentes / NAO

Corrección: Martha Casal del Rey

Administración

Secretaría ejecutiva de la Comisión del Bicentenario

Gestión de impresión, logística y comercialización:

Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO)

Nuestro Tiempo es una publicación de la Comisión del Bicentenario, Montevideo, Uruguay, 2013/2014.

ISBN (Nuestro Tiempo) 978-9974-712-00-3

(Fútbol y otros deportes) ISBN 978-9974-712-06-5

Las opiniones vertidas en los fascículos son responsabilidad de los autores.

Los editores han realizado todos los esfuerzos por contactar a los titulares de los derechos de las fotografías, ilustraciones y otros materiales publicados en esta serie. Cualquier omisión será corregida en futuras ediciones.

Esta serie de publicaciones utiliza las fuentes tipográficas *Quiroga* y *Libertad* (diseñadas por Fernando Díaz) y *Rambla MVD* (diseñada por Martín Sommaruga). Todas ellas producidas en Uruguay.

Nuestro Tiempo rinde homenaje a los creadores, realizadores, autores y colaboradores de la serie de fascículos *Nuestra Tierra* (1968-1970)

Impreso en Imprimex S.A. D.L. 361.786
Licitación Abreviada N° 3/13

nuestrotiempo@nuestrotiempo.gub.uy

A photograph of a woman in a crowd, cheering with her mouth wide open and arms raised. She has the Argentine flag painted on her cheeks and is wearing a blue and white scarf. The background is blurred, showing other people and stadium lights.

Fútbol y otros deportes

Ricardo Piñeyrúa



Carlos Contrera

Ricardo Piñeyrúa es Profesor de Educación Física. Se ha desempeñado como preparador físico de fútbol, básquetbol y rugby. Dirigió el sector Deportivo de AEBU en los años 1974-1975 y de 1984 a 1992. Desde la apertura democrática es docente de fútbol e integrante del Consejo Asesor del Instituto Superior de Educación Física (UDELAR). A partir del año 1992 se dedica a la comunicación y el periodismo y ha trabajado para diferentes medios: *Radio Nacional*, *Alfa FM*, *Nuevo Tiempo*, *Canal 10*, *Canal 12*, *TV Ciudad*, *Posdata* y *Brecha*. También se desempeña como docente de fútbol en la carrera técnica de Periodismo Deportivo de la Universidad ORT. En la actualidad conduce y dirige el programa “13 a 0” en *Radio El Espectador* y es columnista de deportes en el informativo central de Televisión Nacional y en el programa “Campo de Juego”. Piñeyrúa es elector del Balón de Oro (FIFA–France Football) por Uruguay y ha publicado trabajos sobre este deporte en los libros colectivos *20 años de Democracia* y *La Aventura Uruguaya*.

Ricardo Piñeyrúa

Fútbol y otros deportes

Í N D I C E

Introducción	5
El fútbol que nos hace conocidos.....	7
Ser uruguayo en el mundo.....	7
La red social de los uruguayos	10
Uruguayos, uruguayos, donde fueron a parar.....	19
Cuestión de dinero	21
El complejo camino para ser campeón.....	30
Vida interior	34
Las profundas raíces del fútbol uruguayo.....	40
Los hermanos menores	44
Los otros deportes	49
Básquetbol	49
Los Olímpicos.....	52
Los emergentes	56
La Liga Universitaria	59
Bibliografía	63

06





Sobrevolar el complejo y extenso mundo del deporte en el Uruguay deja la contradictoria sensación de comprobar cuánto tenemos, pero cuánto nos falta todavía. Se trata de un fenómeno cultural de gran amplitud, con profundas raíces en los sentimientos y en las acciones. Una actividad democrática e integradora, una palanca productiva que emplea a miles de personas, asociada a la salud y al entretenimiento, y que además, despierta pasiones. El deporte, y en especial el fútbol, es muy importantes para los uruguayos. No somos distintos al resto del mundo; la diferencia es que en el mundo se han implementado políticas para favorecer su desarrollo, lo que en Uruguay recién se comienza a transitar.

La red que atraviesa la sociedad uruguaya en materia deportiva es muy extensa. Es mucho lo que tenemos y también lo que falta, sobre todo en lo que respecta a la integración nacional, a la profundización del deporte en el sistema educativo, a la transformación de una infraestructura que debe acompasarse a los nuevos tiempos, a la profesionalización de los deportistas y en la gestión deportiva. Hay un largo camino a recorrer,

no para obtener medallas y títulos, sino para dar satisfacción a la demanda de quienes practican el deporte y quienes se entretienen con él.

El mundo global nos ha superado. No es un lamento sino una constatación: la transformación del deporte en la *vedette* del entretenimiento y la super profesionalización de sus figuras, deja a Uruguay cada vez más lejos. El mundo, manejado de acuerdo a las leyes del mercado, nos ignora y su velocidad de cambio, inversión e investigación resulta imposible de seguir.

Quizás algún talento, una selección de fútbol, un uruguayo radicado en el primer mundo, puedan traer un reconocimiento de la comunidad internacional, una medalla o una copa. Pero es necesario aceptarlo: los éxitos son cada vez más ajenos. Sin embargo es importante mejorar, resolver los desafíos, caminar y comprobar que se avanza, porque los avances que logremos en el deporte se reflejarán directamente en la construcción de ciudadanía, en una sociedad más integrada.



El fútbol que nos hace conocidos

Ser uruguayo en el mundo

Es tarde, casi las dos de la mañana. Dos jóvenes miran televisión mientras beben cerveza. Apenas se saludaron con una inclinación de cabeza cuando el segundo entró al salón. Solo quedan los restos de la reunión estudiantil, mesas llenas de ceniceros y botellas, sillas abandonadas, diarios y revistas tiradas.

El recién llegado se sienta a mirar las pruebas de atletismo. Están por largar los 200 metros femeninos y su país tiene chance de ganar un oro. Es alemán y mira con expectativa el desarrollo de la carrera: de ganar seguirán compitiendo con los poderosos del este y el oeste en los Juegos de Seúl.

Es el año 1988. Aún existe la URSS y los estudiantes miran la tele en la desaparecida Alemania Democrática (RDA). Tras unos po-

cos minutos la incomodidad llena el vacío, el recién llegado pregunta algo a su casual compañero que este no entiende; con algunos gestos y pocas palabras le aclara que no habla alemán. “Soy uruguayo”, dice.

Tras un silencio, el alemán responde “Ah, Uruguay” y agrega: “Francescoli”. Después con un gesto típico golpea con una mano abierta la palma de la otra recordando que los uruguayos pegan mucho, para después darse vuelta y sentirse frustrado cuando la velocista alemana Heinke Drechsler solo obtenía la medalla de bronce.

La del estudiante es una historia repetida que muchos uruguayos han vivido fuera del país, quizás con otros nombres. Hoy serían Forlán o Suárez; si fuera en el sur de Italia, Edison Cavani. Por la década del 50 pudo haber sido Schiaffino y en Brasil, Obdulio.

Sea donde sea, pese a lo pequeño de nuestro país, el fútbol fue, es y será una tarjeta de presentación, y como tal —dependiendo de los momentos— buena o mala.

Para ese alemán, y en esa época, se unían el innegable talento de Enzo Francescoli y la dureza del fútbol practicado por los uruguayos. Habíamos perdido la brújula, jugábamos mal y golpeábamos por impotencia. Y por si fuera poco, veníamos de obtener un récord hasta hoy intacto: la expulsión más rápida en un Mundial. En México 86, el lateral de la selección José “Charly” Batista fue expulsado por el árbitro francés Joël Quiniou a los 50 segundos del tercer partido de la serie ante Escocia. La expulsión fue exagerada, quizás influida por la fama de golpeadores que precedía a los uruguayos.

Esa, sumada a los seis goles recibidos en aquel Mundial ante Dinamarca, era la imagen del fútbol uruguayo que recorría el mundo. Un fútbol avaro, que golpeaba y se satisfacía con mantener el cero en su arco.

Pero hubo otras imágenes anteriores: los uruguayos sorprendieron al mundo en los Juegos Olímpicos de París (Colombes) y Ámsterdam (1924 y 1928); allí ganaron la medalla de oro, pero principalmente, sorprendieron con su fútbol atildado, sus pases cortos y su velocidad.

Ese fútbol se transformó en organización y en 1930 se jugó el primer campeonato mundial en Montevideo y otra vez los celestes fueron ganadores.

La gloria se extendió hasta 1950: el fútbol uruguayo era talentoso y tenía candidatos a mejor jugador del mundo, como alguna vez fueron considerados Héctor Scarone y Alberto Schiaffino.

Si bien los éxitos de la selección se fueron atenuando, continuaron los de los clubes y fue la hora de los “grandes”: Nacional y Peñarol. Desde la década del 60, ambos clubes comenzaron a participar en la Copa Libertadores, de la que fueron grandes animadores,

ganándola ocho veces entre su inicio y el año 1988. Después nos alejamos de los títulos clubistas y comenzó la época de la falta de triunfos.

Es esta rica historia, y la cantidad de jugadores de talla mundial nacidos en el país, lo que identifica a Uruguay con el fútbol, lo que se acentúa por los recientes acontecimientos del Mundial de Sudáfrica y la Copa América de Argentina.

El mundo nos conoce: somos el país de Onetti y Benedetti, de Zitarrosa y Drexler, de Torres García y Barradas, de tantos intelectuales, artistas y científicos; somos el Uruguay Natural de las hermosas playas y el país productor de una de las mejores carnes del mundo. Pero también somos el país del fútbol, de Forlán, Suárez y Cavani, de Sosita y Francescoli, de Obdulio y Schiaffino, de Nasazzi y Scarone, de Nacional y Peñarol, el país de la celeste.

Maracaná, el final y el camino

Enclavado entre dos gigantes como Argentina y Brasil, poseedores de fuertes tradiciones culturales y presencia hegemónica en el continente, un país chico como el nuestro se vio obligado a buscar en qué destacarse y de alguna manera obtener el reconocimiento de esos pares desiguales.

El fútbol cumplió en parte esa tarea, por lo menos en el sentimiento de los uruguayos. A partir de determinados éxitos se generó una idea de igualdad ante los colosos vecinos, especialmente después de la victoria de Maracaná en la final del Mundial del 50 y de las ya lejanas conquistas de los equipos grandes en la Copa Libertadores.

Generaciones de uruguayos crecieron con la idea de que estábamos al mismo nivel futbolístico que Brasil y Argentina, transfirieron esa idea a otras expresiones —no solo deportivas sino también artísticas o científicas— e interpretaron que no ganarles, no superarlos en lo que fuera, era un fracaso. Se podría hablar del “síndrome de Maracanã”: hicimos una mala interpretación de esa experiencia exitosa. Se le adjudicó un valor puramente anímico, casi místico, construyendo el mito de la superioridad basada en la fortaleza espiritual, la famosa “garra charrúa”. Dotados de esa protección éramos invencibles.

Por lo tanto, durante décadas de no poder interpretar la realidad, la derrota o la falta de victorias solo se explican como fracaso. Y nos fuimos frustrando año a año, torneo a torneo, derrota a derrota.

Uruguay dejó de ir a los mundiales, dejamos de ganar los torneos continentales y no ganamos más la Libertadores. Es más, nunca ganamos la Copa Sudamericana ni otra copa creada por la Confederación Sudamericana de Fútbol (CSF).

No comprender los cambios que se dieron en el mundo de posguerra —principalmente en Europa, que modificó la forma de jugar— y quedarnos aferrados a la mística de la garra charrúa, alejó a Uruguay del mundo futbolístico. La impotencia fue lo que transformó al deporte en ese fútbol avaro y golpeador.

Los cambios económicos que provocaron la aparición de las grandes cadenas de televisión y la modificación de los ingresos de los clubes —ya no por las entradas que vendían sino por el mercado televisivo al que llegaban— transformaron la realidad para los equipos uruguayos que, para poder sobrevivir, pasaron de ser protagonistas de torneos continentales y compradores, a formadores y exportadores de jugadores.

Debieron pasar muchos años, y una dictadura en el medio, para empezar a cambiar, ya no sólo el fútbol, sino también las expectativas que sobre él se habían generado. Se necesitó un cambio generacional para que la idea de fracaso se cambiase por la más racional de disfrutar el hecho de estar, competir de acuerdo a nuestras posibilidades y gozar con las cuotas de éxito deportivo que nos tocasen.

Asombrados, los veteranos vieron una multitud de jóvenes volcarse a las calles a recibir a los chicos de la selección sub 20 que en 1997 jugaron y perdieron la final ante Argentina en Malasia. ¿Cómo? —se preguntaban— ¿ahora se festeja un segundo puesto?

Fue la apertura a un cambio de mentalidad. Los jóvenes que tenían menos de treinta años y nunca habían visto a Uruguay ganar algo importante, disfrutaban lo conseguido, y punto. Fue un momento de quiebre, de ruptura del gris a la explosión; después vendría la adhesión a los equipos, la identificación con jugadores uruguayos, y por último, el desborde popular que provocó la selección mayor tras obtener el cuarto puesto en Sudáfrica 2010.

Pese a las dificultades y reveses, el fútbol uruguayo de hoy es la imagen trabajadora e inteligente del maestro Oscar Tabárez, técnico de la selección, y de su equipo; el compromiso de Diego Lugano, el talento de Diego Forlán o Luis Suárez. Somos el pequeño coloso que vuelve a vivir: fuimos cuartos en un Mundial y campeones de América por decimoquinta vez.

El fútbol sigue ayudando a Uruguay a tener un lugar en el mapa, a no ser confundido con Paraguay ni reconocido como una provincia argentina, ayuda a ser un país identificable, y la calidad y los resultados obtenidos amplifican nuestra existencia.

Los uruguayos comenzamos a aceptar lo que somos y disfrutamos lo que conseguimos. Seguimos aplaudiendo el esfuerzo. Sin él nada se logra, pero solo no alcanza. Los logros de la selección de los primeros años de la década se obtuvieron con mucha planificación y seriedad. Somos muy chicos, nuestras oportunidades son muy pocas; hay que saber que para alcanzarlas es necesario poner mucho trabajo e inteligencia, y aun así, no hay garantías de éxito.

Se está forjando una nueva identidad futbolística; de sentirnos obligados a ganar pasamos a intentar ganar; el resultado ya no es la única meta, también importa la imagen y sobre todo la conducta: el fútbol es tarjeta de presentación de todos los uruguayos.

Hemos empezado a cambiar, pero sin olvidar quiénes fuimos. Para los adoradores de Maracaná sigue presente la lucha; sin ella no somos nada, pero estamos más “*aggiornados*”, se trata de jugar mejor, saber perder y no golpear. Ahora hasta ganamos premios de “Fair Play” y somos capaces de admirar más a quienes hacen goles y moñas, que a los que ponen la pierna fuerte. Es más, ahora reconocemos que Obdulio Varela jugaba muy bien y que es secundario que en la final del 50 se pusiera la pelota bajo el brazo tras el primer gol de Brasil.

El fútbol es un sentimiento muy fuerte, todo lo que pasa allí tiene su reflejo en la sociedad. Se ha emprendido un camino de cambios, y como dijo el maestro Tabárez, en transitarlo está la recompensa; en no detenerse, en mirar atrás para recuperar las mejores tradiciones, para corregir los errores cometidos, para, desembarazándose de los mitos, poder vivir el presente del fútbol uruguayo.

La red social de los uruguayos

Apenas descendido de los barcos ingleses, el fútbol se fue integrando a la sociedad uruguaya, en los picados en Punta Carretas donde jugaban los “ingleses locos”, en los cuadros barriales de jóvenes que los enfrentaban, en los niños de barrio que soñaban con crear un equipo en la cuadra, comprar las camisetas y buscar un rival a la vuelta. Todo ese juego libre fue creciendo, extendiéndose y transformándose en movimiento orgánico, baby fútbol, ligas del Interior, ligas barriales o estudiantiles, y la punta del iceberg: el fútbol profesional integrado en la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF).

El fútbol atraviesa todas las barreras socioeconómicas o culturales, extendiéndose a través de una amplia y diversa red a lo largo y ancho del país. Es difícil encontrar un lugar que no tenga una expresión de fútbol organizado.

En los últimos años, impulsado por la Federación Internacional de Fútbol (FIFA), también ha comenzado a desarrollarse el fútbol femenino. En Uruguay avanza muy lentamente con respecto a otros países, sobre todo del hemisferio norte, pero hay equipos, competencias, selecciones, incluso se ven jugadoras en el fútbol infantil, donde comparten equipo los dos sexos, en una interesante experiencia mixta.

La FIFA se ha apoderado de todo lo que lleve el nombre de fútbol y se juegue con una pelota redonda, así que se puede considerar como parte de la familia, al de playa y al de sala o futsal —el ex fútbol de salón, tan tradicional— que se sigue jugando en cientos de gimnasios a lo largo y ancho del país.

Esa extensión del fútbol está asociada a la pasión que por este deporte tienen los uruguayos. Según una

encuesta realizada en el año 2006 por la empresa Factum, el 86% de los habitantes se interesa en el fútbol y es hincha de algún equipo.¹



Esa pasión es la principal explicación de la presencia que sigue teniendo este deporte en la sociedad: miles de familias reúnen dinero para mantener en funcionamiento la colosal máquina del fútbol infantil, cientos de dirigentes aseguran que los clubes del Interior tengan su competencia, y otros tantos buscan dinero para mantener sus equipos profesionales o semi profesionales.

Las dirigencias de clubes, federaciones o ligas, están integradas por hombres y mujeres, por políticos, empleados y obreros, profesionales e industriales, intelectuales, comerciantes y amas de casa, y es gracias a ese inmenso grupo de voluntarios que subsiste el mayor movimiento social del país.

La celeste de todos

La principal expresión del fútbol organizado y profesional² es la selección uruguaya. Ha representado a este deporte desde principios del siglo pasado, donde era frecuente que jugara contra equipos o selecciones argentinas.

En la década del 20 el fútbol uruguayo logró dos medallas de oro olímpicas. Fue dos veces campeón

mundial y quince veces campeón de América. Tiene un título panamericano en mayores y varios continentales en juveniles.

Como expresión o reflejo del fútbol uruguayo, la selección ha estado marcada por los avatares políticos y por la falta de proyecto o planificación de la AUF. Estos problemas siempre existieron, aunque han quedado escondidos en algunas oportunidades por los triunfos, y en épocas de derrota se han transformado en escándalos. Conflictos de todo tipo que involucraron a jugadores, técnicos, dirigentes, contratistas o representantes de jugadores, perturbaron el trabajo de la selección, impidiendo procesos largos y planificados, y obligando a empezar siempre de nuevo.

Durante algunos períodos se logró mantener, en selecciones juveniles, un trabajo orgánico que generó expectativas y la aparición de buenos jugadores, pero ese trabajo no incluyó a la selección mayor, que se movió al golpe de los resultados, cambiando de técnicos constantemente.

En poco más de veinte años, entre 1982 y 2006, pasaron por la selección quince técnicos, cuatro de ellos dos veces. Algunos dirigieron un torneo continental, otros parte de una eliminatoria mundialista y otros un solo partido amistoso.

Tras la salida de Omar Borrás en 1986, solo Oscar Tabárez superó los dos años de trabajo. Una curiosidad: en esos dos períodos largos, Uruguay clasificó al Mundial y ganó una Copa América. Con Borrás fue a México 86 y ganó la Copa América en 1983 (no tenía sede fija). En la segunda época de Tabárez, clasificó a Sudáfrica 2010 y ganó la copa continental en Argentina 2011.

1 Tomado de www2.factum.edu.uy/encuesoc/futsport/2006/fut06001.html.

2 En 1932 se aceptó formalmente el profesionalismo y se dio inicio a la era profesional.

Técnicos de la selección mayor, en veinte años				
1	1982 a 1986	Omar Borrás	Asumió en febrero para la Copa Nehru	
2	1987	Roberto Fleitas	Asumió en marzo, amistoso ante Brasil en representación de Tabárez	
3	1988	Gregorio Pérez	Asumió en agosto, dirigió la Copa 450 años de Bogotá	
4	1988 a 1990	Óscar Tabárez	Asumió en setiembre, amistoso por la Copa Boquerón (Ecuador)	
5	1991	Pedro Cubilla	Asumió en mayo, en representación de su hermano Luis, dirigió una gira	
6	1991 a 1993	Luis Cubilla	Asumió a finales de mayo, luego de la gira por Centroamérica	
7	1993	Ilido Maneiro	Asumió el 29 de agosto, ante Venezuela por Eliminatorias	
	1993	Roberto Fleitas	Asumió en octubre, en partido de visitante ante Alemania	
8	1994 a 1996	Héctor Núñez	Asumió en octubre, Copa “Parra del Riego”	
9	1996 a 1997	Juan Ahuntchaín	Asumió en diciembre, ante Perú en Montevideo por eliminatorias	
10	1997	Roque Máspoli	Asumió en julio, ante Bolivia en La Paz por eliminatorias	
11	1997 a 1999	Víctor Púa	Asumió en diciembre para dirigir en la Copa Rey Fahd	
12	1999 a 2000	Daniel Passarella	Asumió en agosto, amistoso en Montevideo ante Costa Rica	
	2001 a 2002	Víctor Púa	Asumió en febrero, en amistoso ante Eslovenia en Europa	
13	2002	Jorge da Silva	El 20 de noviembre dirigió un solo partido ante Venezuela en Caracas	
14	2003	Gustavo Ferrín	En febrero y marzo, dirigió dos amistosos en Asia	
15	2003 a 2004	Juan R. Carrasco	Asumió en junio, amistoso ante Corea del Sur en el Centenario	
16	2004 a 2005	Jorge Fossati	Asumió en junio, ante Perú en Montevideo por eliminatorias	
	2006	Gustavo Ferrín	Dirigió el 1º de marzo un partido ante Inglaterra, en Liverpool	
	2006	—	Asumió el 21 de marzo, ante Irlanda del Norte en Estados Unidos	

Este mal procedimiento fue alejando a Uruguay de posiciones privilegiadas en el fútbol continental y mundial. Lo sacó de los primeros lugares del ranking de la FIFA, llegando a caer al puesto 76º, y a perderse en dos períodos diferentes dos mundiales consecutivos: Argentina 78–España 82 y Estados Unidos 94–Francia 98.

Mientras ocurrían en los ámbitos internacionales cambios en los sistemas de entrenamiento, mejoras en las tácticas, perfeccionamiento de la técnica en velocidad y formación de los jugadores (junto a la profesionalización de las funciones a todo nivel), la dificultad de descubrir qué estaba pasando, sumada a una mala organización, nos alejó de los primeros puestos y el mundo no se detuvo a esperarnos.

El inicio del cambio

En el año 2006 se dio un viraje fundamental. La selección quedó eliminada del mundial de Alemania al perder en el repechaje ante Australia. Tras idas y venidas, la AUF resolvió designar nuevamente como entrenador de la selección mayor al maestro Oscar Tabárez.

Para acceder al cargo Tabárez exigió que se aprobara un proyecto de largo alcance que él presentó, y que incluía la coordinación del trabajo de las selecciones juveniles.

El proyecto denominado “Institucionalización de los procesos de las selecciones nacionales y de la formación de sus futbolistas” incluye un diagnóstico, la fijación de objetivos a nivel nacional, un calendario y hasta

acciones sobre estrategia del juego y formación de jugadores. Sobre este último punto se dice lo siguiente: “... se atenderá su desarrollo intelectual, apoyando su vinculación al universo cultural (a través de sus estudios curriculares y de otras actividades que incidan positivamente en su formación personal, y eventualmente, profesional)”.³

En el proyecto impulsado desde ese año —actualizado al renovarse el contrato con Tabárez tras el mundial de Sudáfrica— se realizaba un diagnóstico muy serio de la realidad de nuestro fútbol, del impacto de la globalización, de los problemas que genera la emigración temprana de futbolistas y de su consecuencia directa en la falta de nivel competitivo de los equipos.

En el trabajo referido Tabárez afirma que el principal problema es la falta de conexión entre las distintas selecciones, principalmente entre la mayor y las juveniles: “las selecciones nacionales habían sido inconexas. A nivel de selección mayor, no había continuidad de la organización ni de las estrategias (...) Tampoco había existido la coordinación y la consecuente continuidad entre la selección mayor y las de nivel juvenil, que aportan talentos a aquella”.⁴

Los aportes del técnico en aspectos prácticos y teóricos fueron muy importantes para el momento que se estaba viviendo, pero de esos aspectos quizás el más destacado sea el vinculado a la formación del futbolista de selección. En ese trabajo se pregunta “... ¿Qué es la Selección Nacional? ¿Qué significa ser integrante de



Eduardo González / Archivo El País

la Selección Nacional?”⁵ para motivar a sus jugadores al compromiso y la adhesión, cosa que sin duda ha logrado, y a partir de allí, se propone “establecer y desarrollar un perfil personal y profesional del futbolista seleccionado”.⁶

3 Oscar Washington Tabárez, *Institucionalización de los procesos de las selecciones nacionales y de la formación de sus futbolistas, versión actualizada para el período 2010-2014*, Informe a la AUF no editado, Montevideo, 2010.

4 Ibid.

5 Ibid.

6 Ibid.

Para competir en un medio muy exigente, la propuesta es ser muy exigente en la formación y organización, apuntando a que esos procesos de selección que empiezan a los catorce años reciban chicos con talento y depositen jugadores de nivel en la selección mayor, formados para la alta exigencia de la competencia de élite.

El proyecto hizo un diagnóstico sobre la diferencia entre capital e interior, sobre las dificultades de integración, y ofreció soluciones. Algunas se han alcanzado y otras están aún lejos de obtenerse.

El hecho de que Tabárez haya aceptado conducir a la selección mayor y haya podido desarrollar su proyecto de formación de jugadores, sumado a la coordinación con las selecciones juveniles, significó un salto en calidad que se reflejó en resultados, tanto deportivos como económicos. Y en algo muy difícil de evaluar: la recuperación del sentimiento positivo de la gente hacia la selección y la identificación con sus principales jugadores. Los uruguayos los distinguieron por su entrega y comportamiento, antes incluso de que se dieran los resultados en el Mundial. Las críticas en la fase de Eliminatorias, que fueron muchas y muy duras, no rozaban esos aspectos, apuntaban al técnico y al juego.

Sortear las dificultades no fue fácil, alcanza con ver que mientras Tabárez fue el técnico de la selección, la AUF tuvo cuatro presidentes: Eugenio Figueredo (1997–2006), José Luis Corbo (2006–2008), Washington Rivero (2008–2009) y Sebastián Bauzá, desde el 2009 a la fecha.

Hubo que convencer a cada presidente y a sus respectivos acompañantes para mantener el trabajo. Es difícil determinar si el proceso hubiese continuado de no mediar el cuarto puesto de Sudáfrica, ya que existieron señales negativas por parte de las autoridades. Las dos más fuertes fueron la elección del Ing. Juan Verzeri para dirigir a la selección Sub 20, en lugar de designar

a Daniel Carreño, propuesto por Tabárez; y la postergación de la renovación del contrato del maestro para después del Mundial, lo que a la vista de los resultados tuvo un costo muy superior.

En agosto del 2010, a días de la vuelta de Sudáfrica, al no tener contrato aún, Tabárez no dirigió un amistoso ante Angola en Lisboa: el técnico de ese partido fue Juan Verzeri.

Acá estamos

Hay una frase muy usada: “El fútbol son momentos”, y por cierto, no está muy alejada de la realidad. La permanencia en altos niveles de rendimiento es muy difícil, depende de muchas circunstancias, no todas manejables; más aún en un país tan pequeño, donde entre otras cosas, el número de jugadores se ve limitado por un simple hecho demográfico.

Las principales naciones del mundo se mantienen cercanas a los primeros lugares, pero ni siquiera ellas logran hacerlo siempre. Un buen ejemplo son Alemania y Brasil, los dos exponentes más fuertes de Europa y América respectivamente. Los alemanes ganaron tres mundiales y fueron segundos en cuatro; los brasileños ganaron cinco mundiales y fueron subcampeones en dos. Estuvieron en trece de las diecinueve finales; solo jugaron una entre ellos, y en los dos últimos mundiales Alemania no estuvo en la final, pese a que fue local en el 2006; y Brasil no llegó a semifinales.

Para Uruguay, mantener ese momento que ha sido el mejor de los últimos cincuenta años no será fácil: debe darse un conjunto de circunstancias y mucho trabajo para lograrlo.

Entre el 2010 y el 2011 fuimos cuartos en el mundial de Sudáfrica 2010 y campeones de América en Argentina 2011. La selección se mantuvo invicta durante dieciocho partidos entre oficiales y amistosos fecha FIFA, que incluyeron a poderosas selecciones europeas como Holanda, Italia y Francia.

En junio del 2012, el Ranking de FIFA colocaba a Uruguay segundo detrás de España. Desde la conquista del mundial del 50, nunca habíamos estado tan bien.

Se podría agregar a estos logros, la clasificación a los Juegos Olímpicos y la casi continua clasificación de las selecciones juveniles a los mundiales de cada categoría. Desde el 2007 la selección sub 20 clasificó a cuatro mundiales en forma consecutiva, siendo la primera en el mundo en lograrlo. La selección sub 17 fue a los últimos dos mundiales de su categoría y en México 2011 jugó la final ante el local.

En la tabla histórica, los juveniles celestes están cuartos en sub 20 y décimoprimeros en sub 17.

El gran desafío de la década es mantenerse, lograr la clasificación a un nuevo mundial y transformar en una realidad habitual la presencia en las competencias mundialistas. Es lo más importante y lo de mayor destaque, pues ubica a Uruguay y su fútbol en el mundo.

Lograrlo no parece tarea simple, superar el quinto puesto de las tres últimas eliminatorias no es sencillo, más difícil aún parece ser estar entre los cuatro mejores para clasificar directamente. Recordemos que desde que las eliminatorias al mundial se juegan todos contra todos, nunca superamos el quinto puesto, lo que nos obligó a jugar repechajes por un lugar en los mundiales, dos veces con Australia y una con Costa Rica.

El sistema de largo aliento, jugando un par de partidos cada tres o cuatro meses, parece no caerle bien a

Uruguay, amén de las dificultades de adaptación que parece sentir más que otras selecciones. La altura de La Paz (Bolivia) y Quito (Ecuador), el calor de Barranquilla (Colombia) o alguna ciudad venezolana parece afectarnos más que a otros.

En contraposición a las eliminatorias, en las cuatro ediciones del nuevo siglo de la Copa América, los celestes alcanzaron las semifinales y lograron un primer, un tercero y dos cuartos puestos. Evidentemente la competencia corta y concentrada nos cae mejor.

Para lograr el objetivo, el proyecto incluye seguir con la renovación iniciada hace seis años. Hoy se cuenta con una base de plantel que combina varias generaciones y donde se comienza a ver el peso de los jugadores que vienen de las selecciones juveniles.

En el equipo de la Copa América, tres jugadores titulares participaron en el mundial sub 20 de Canadá del año 2007: Luis Suárez, Edinson Cavani y Martín Cáceres. La revelación juvenil del torneo fue el zaguero Sebastián Coates, quien junto a Nicolás Lodeiro participó del mundial sub 20 de Egipto 2009.

En esa selección estaban también Matías Aguirregaray, Abel Hernández, Gastón Ramírez, Diego Rodríguez y Maximiliano Calzada, asiduos integrantes de las listas de la selección mayor e integrantes del equipo que participó de los Juegos Olímpicos.

En esos seis años de trabajo (desde el 2006 al 2012), se cambió mucho, y si bien en el grupo seleccionado permanecen algunos jugadores con más de treinta años, la gran mayoría está en la edad de mayor rendimiento, con varios años por delante. El plantel que defendió a Uruguay en la Copa América tiene hoy un promedio de edad de veintiocho años, mientras que el equipo que jugó ante España en febrero de 2013, tiene un promedio de veintisiete.

Hay un porqué

¿Cuál es la explicación de los éxitos de Uruguay en fútbol? ¿Cómo entender que un país tan pequeño pueda obtener logros de esa magnitud?

Quizás en el imaginario de algunos uruguayos —principalmente aquellos que mantienen un recuerdo de épocas en que no solo la selección, sino también los equipos grandes eran protagonistas y hasta dominantes en el continente— los éxitos de hoy no son válidos.

Pero vaya que lo son, los de hoy y los de antes. Hay un dato interesante: de los diecinueve mundiales que se disputaron, Uruguay participó en once, declinó ir en 1934 y 1938 y no clasificó en seis oportunidades. De los once en que participó, en cinco estuvo entre los cuatro mejores, casi el 50%. Incluimos en este dato los dos campeonatos ganados (1930, 1950) y las tres semifinales en que se perdió (1954, 1970, 2010).

La explicación debería encontrarse en la construcción de una identidad de juego, en la personalidad de sus futbolistas, forjados en distintas vertientes de inmigrantes y acostumbrados desde el primer día a representar al país y a construir su épica. La pasión que desató el fútbol involucró rápidamente a toda la sociedad y se metió en el entramado social de un país en formación. Este deporte ha acompañado la mitad de la vida del país.

Si ser futbolista en Uruguay es un sueño compartido que implica reconocimiento social —y en estas épocas una salida económica— también implica un compromiso con esa identidad. Los futbolistas son reconocidos por su fortaleza, su capacidad individual para adaptarse a los medios más inhóspitos, y por la voluntad puesta al servicio de llegar.

“Llegar”, es la palabra que domina a los jóvenes que recorren el largo camino de las divisiones formativas de los clubes, un camino durísimo, cargado de trabajo y sacrificios. Decenas de miles de uruguayos juegan a diario al fútbol, miles sueñan con llegar, un puñado lo consigue.

Siempre fueron pocos, pero antes el mundo era otro; hoy siguen siendo pocos y tan buenos como antes, pero para emular aquellas épocas, no alcanza con la materia prima. El porqué de este presente que revalida logros pasados, se explica en esa conjunción: el jugador que quiere llegar y el trabajo organizado. No se puede explicar solo por los futbolistas, aunque el mejor proyecto fracasaría sin ellos.

En el mundo globalizado, el lugar de Uruguay es la formación y exportación de futbolistas. Es una actividad de importancia económica que mantiene vivo al fútbol en general y a los clubes en particular. Es cierto que también debilita a los clubes, pero fortalece a los jugadores que deben competir constantemente con los mejores del mundo, forjándose como jugadores de élite.

En la debilidad económica está la fortaleza de la selección, y aquí aparece otro desafío hacia el futuro: lograr que la selección sea el motor del desarrollo económico de este deporte, elevando a partir de su imagen la de todo el fútbol uruguayo y mejorando la cotización de los jugadores. Esto redundará en beneficio de los clubes, que podrán obtener mejores resultados económicos por las transferencias de sus futbolistas.





Uruguayos, uruguayos, donde fueron a parar...

Para los periodistas argentinos, Sergio “Manteca” Martínez era de una frialdad que asustaba; cuando entraba al área con la pelota dominada y tenía que definir, raramente se le escapaba el gol. Y después se iba a gritar trepado al alambrado junto a la hinchada de Boca, que le devolvía el afecto, con un estremecedor ¡U-ru-guayo, U-ru-guayo!

La emigración de futbolistas no es nueva. Desde principios del siglo pasado hubo jugadores actuando en otros países, en particular en Argentina y Europa. Hay casos muy destacados: uno de ellos es Miguel Andreolo, jugador de Nacional que emigró a Italia a mediados de la década del 30; allí jugó en varios equipos, Bologna, Lazio, Napoli, entre otros. En 1938 integró la selección italiana en la Copa del Mundo de Francia donde fue campeón. Es el único jugador uruguayo campeón del mundo con otra selección.

Pero a la “azzurra” de Italia la defendieron varios uruguayos, entre otros los campeones mundiales del 50, Juan Alberto Schiaffino y Alcides Edgardo Ghiggia. Ellos se fueron tras la conquista de Maracanã y jugaron en la península con muchísimo éxito. Roberto Porta también jugó por Italia y en 1974 dirigió a Uruguay en el mundial de Alemania.

José Emilio Santamaría fue cuatro veces campeón uruguayo con Nacional en la década del 50 y jugó con la celeste en 1954 en la Copa del Mundo de Suiza, cuando se obtuvo uno de los cuartos puestos de la historia.

Santamaría fue contratado por el Real Madrid y jugó por España cuatro años, incluyendo el mundial de Chile

en 1962. Cuando España organizó su mundial⁷ en 1982, Santamaría fue el técnico de su selección.

La presencia de uruguayos en el fútbol mundial es histórica y se ha acrecentado con el paso del tiempo, debido a la concentración económica que se dio en Europa. Si hace veinte o treinta años los equipos uruguayos, en particular los grandes, iban a países cercanos y traían grandes figuras como el ecuatoriano Alberto Spencer y el argentino Luis Artime (ambos campeones y goleadores en la Copa con Peñarol y Nacional respectivamente), hoy son nuestros vecinos y no tanto, quienes nutren sus equipos con nuestros futbolistas. En particular los europeos los buscan cada vez más jóvenes; buen ejemplo son los casos de los defensores de la selección: Suárez, Cavani, Lodeiro y Cáceres, quienes entre otros, emigraron a Europa siendo juveniles.

Es difícil dar una cifra exacta de cuántos jugadores hay en el exterior; la cifra varía constantemente, en general se recuerdan los más destacados o se reconocen a aquellos que militan en equipos de los países más importantes, los europeos, Argentina, Brasil, etcétera.

Muchas veces se recuerda a un jugador cuyo pase le dejó mucho dinero a su club, pero podemos decir que anualmente más de 600 uruguayos juegan al fútbol por todo el mundo.

En el año 2012 fueron transferidos al exterior más de 100 jugadores, superando las cifras del año anterior y transformándose en uno de los años con mayor número de transferencias. Con esta cantidad de jugadores se podría armar cinco equipos de primera división, y veinticinco equipos, casi dos divisionales de una liga profesional.

⁷ Observador.com - 26/12/2012

Si bien hay uruguayos en casi todas las ligas de mayor importancia de Europa y América, su destino es de lo más variado. Argentina es un destino natural, allí siempre hay uruguayos, incluso algunos que no han pasado por el fútbol profesional, que fueron directamente de ligas del Interior del país, o que se formaron en algún club de la vecina orilla.

Brasil, Chile, Paraguay, todos los países sudamericanos del centro y norte de América, tienen uruguayos. México es un gran atractivo para futbolistas compatriotas, pues los sueldos son muy elevados. Muchos pasan por México y después quedan en países cercanos como Honduras, Guatemala, Costa Rica o El Salvador.

En Europa el centro siempre fueron Italia-España, pero los hay por todos lados: Inglaterra, Francia, Holanda, los países escandinavos, Alemania, y hasta en los pequeños Chipre y Andorra.

Tras la apertura de Europa oriental, se abrió un nuevo mercado. Ahora hay uruguayos jugando en Rusia, Ucrania y otros países. No quedan afuera los atractivos petrodólares de los países árabes, ni la floreciente economía china; los uruguayos llegan hasta Vietnam o Indonesia, y por supuesto que los hay en Oceanía.

No solo hay jugadores uruguayos por el mundo, también hay decenas de técnicos, algunos dirigiendo selecciones; basta ver la competencia sudamericana de eliminatorias para Brasil 2014, donde entre nueve técnicos trabajan tres uruguayos: obviamente Washington Tabárez, pero además Sergio Markarian en Perú y Gerardo Pelusso en Paraguay.

Esta continua emigración debilitó el poderío de los clubes locales y ha disminuido su potencial en las competencias internacionales, la Copa Libertadores y la Sudamericana. Sin embargo, para todos estos clubes ha sido la clave para subsistir.

Los países vecinos también son exportadores de jugadores, especialmente Brasil (el principal), y Argentina. Europa se lleva los mejores, pero sus mercados televisivos hacen que los clubes reciban mucho dinero por concepto de derechos de televisión. Esto les permite pagar mejores salarios que los clubes uruguayos y así contratar en nuestro medio.

Ubicados en el último escalón de la escala salarial continental, nuestros equipos no pueden mantener figuras formadas en sus divisiones juveniles, ni contratar a otras de otros clubes o del exterior.

La Federación Internacional de Historia y Estadística (IFFHS), en el ranking publicado a inicios del año 2013, ubicó a nuestra liga o campeonato como una de las peores del continente, apenas por encima de Bolivia, Venezuela y Perú (que igual pagan mejores salarios que nuestros clubes).

“La IFFHS elabora desde 1991 el ranking mundial de las Ligas nacionales más potentes basándose para ello en los resultados obtenidos en las competiciones nacionales (Liga, Copa), continentales e intercontinentales (torneos FIFA y de confederaciones) de club, lo que ha demostrado ser un indicador sensible y objetivo”.⁸

Son muy pocos los extranjeros que juegan en Uruguay; los pocos casos que existen son figuras que buscan jugar acá para dar un salto hacia mejores mercados, sabedores de que el prestigio de nuestro fútbol los puede relanzar.

Los equipos uruguayos, en particular los grandes, se han transformado en colectivos sin edad promedio, cuentan con algunos recién ascendidos de juveniles entre veinte y veintidós o veintitres años, y jugadores que han finalizado su carrera en Europa o en otro mercado exigente y retornan con más de treinta años.

8 Diario *El Observador* del 9 de enero de 2013.

Los pocos que hay en el promedio de edad de los veintiséis o veintisiete años, (considerado el mejor momento para un futbolista) son aquellos que no encontraron la oportunidad para irse, o están de vuelta momentáneamente. Pero son muy pocos casos.

La “juvenilización” del fútbol local es una necesidad obligada. Por falta de recursos no se puede contratar a jugadores experimentados, y es necesario promover juveniles que se fogueen y puedan mostrarse para después ser transferidos.

Este desequilibrio deja en inferioridad de condiciones a nuestros equipos en el continente, en particular ante los argentinos y más aún con los brasileños, que debido a su floreciente economía y a su gigantesco mercado televisivo han comenzado a repatriar a figuras como Ronaldinho, Alexandre Pato o mantienen en sus clubes a jugadores de la talla de Neymar.

En las épocas en que los recursos de los clubes pasaban por sus recaudaciones y quizás por sus socios, los grandes de Uruguay podían competir, pues vendían tantas entradas como Boca o River o como Flamengo o Corinthians. Pero desde que los ingresos de un club están asociados al mercado televisivo, la brecha con el exterior se acentuó, y si no ha sido más grande es por la calidad de los futbolistas uruguayos que continúan apareciendo en las divisiones juveniles.

Cuestión de dinero

En un polémico programa radial de la última década del siglo XX llamado “Peñarol Verdad”, el Cr. José Pedro Damiani⁹, no se

cansaba de decir a quien lo quisiera oír, que nuestro fútbol era económicamente inviable. De allí las peripecias que ha sorteado hasta hoy para sobrevivir, descritas con humor por el escritor Gonzalo Eyherabide, quien afirma a través de sus personajes, que es un deporte único en el mundo.

Cargado de problemas estructurales, el fútbol local subsiste en forma difícil de creer. Sobrevive con una doble deformación: la dispar relación entre Nacional-Peñarol y el resto, y la característica de ser un fútbol desintegrado, ya que representa solo o mayoritariamente a la capital. De hecho en el año 2013, de dieciséis equipos, solo dos no eran capitalinos: Cerro Largo y Juventud de Las Piedras, este último del entorno metropolitano de Montevideo.

Más allá de aceptar o no la afirmación de Damiani, los problemas económicos ahogan constantemente a los equipos profesionales, que viven con enormes pasivos y endeudados constantemente. Cada medio año al comenzar la competencia, aparecen deudas de los clubes con los jugadores, lo que pone en riesgo su participación en los campeonatos.

La reglamentación, apoyada en un acuerdo entre la AUF y la Mutual de Jugadores Profesionales de Fútbol (Mutual), obliga a los clubes profesionales a saldar sus deudas con estos antes del inicio de cada campeonato corto, Apertura y Clausura, que se juegan de agosto a diciembre y de febrero a junio.

Los jugadores reclaman lo que se les adeuda a la Mutual, ésta presenta la cifra ante la AUF, y una comisión determina si los reclamos son justos. A modo de ejemplo, para el inicio del Torneo Clausura del año 2013 se presentaron reclamos por más de un millón de dólares.

⁹ El Cr. Damiani falleció en el año 2007 tras presidir a Peñarol por más de 15 años.

Reclamos de futbolistas ante la Mutual a febrero del 2013	
	U\$S
Atenas de San Carlos	580
Basáñez	3.259
Bella Vista	312.154
Boston River	18.918
Central Español	6.774
Cerrito	2.320
Cerro	1.244
Cerro Largo	11.138
El Tanque Sisley	103.889
Fénix	7.302
Juventud Las Piedras	3.770
Deportivo Maldonado	2.900
Nacional	195.313
Peñarol	210.150
Plaza Colonia	2.900
Progreso	58.319
Racing	7.732
Rampla Jrs.	6.300
Rentistas	26.413
Sud América	5.247
Tacuarembó	102.481
TOTAL RECLAMADO	1.089.103

Fuente: Mutual Uruguay de Futbolistas Profesionales

Casi siempre, y a última hora, aparece el dinero, fruto de una mala venta de los derechos económicos de un juvenil; de anticipos por derechos de televisión; de préstamos obtenidos con altos intereses a prestamistas ilegales que están fuera del sistema financiero; en algunos casos aportados por mecenas o con la aparición

de “gerenciadores”, una nueva modalidad de aportes de capital.

Ponen el dinero pero administran el club o el equipo profesional, quedándose en general con un porcentaje de los derechos económicos de futuras transferencias de jugadores o colocando jugadores propios para “mostrarlos” y después venderlos en otros mercados.

Pese a que existe una ley de Sociedades Anónimas Deportivas (SAD) aprobada por el Parlamento el 25 de enero del 2001, son muy pocos los casos de clubes u otros organismos que se hayan acogido a ella. Uno de los más conocidos fue la SAD del Parque Central del Club Nacional de Fútbol, que dio inicio a las obras de remodelaje del estadio. En la actualidad hay algunos equipos que funcionan como SAD: El Tanque Sisley en primera división y Boston River en la segunda división profesional.

Quizás porque no hay que cumplir con normas controladas por los poderes del Estado es que muchos han seguido caminos informales, como los gerenciamientos.

No somos todos iguales

Dentro de un panorama complejo, la realidad no es pareja: no todos los clubes de la AUF son iguales ni tienen los mismos problemas y hay aspectos muy importantes que los diferencian. El más notorio es el que divide a los clubes entre “grandes y chicos”, denominación que separa a Nacional y Peñarol del resto. Esta diferencia se basa principalmente en la adhesión que concitan.

Según la encuesta Factum de 2006¹⁰ los dos grandes concentran el 80% de los adherentes contra el 6%

10 www2.factum.edu.uy/encuesoc/futsport/2006/fut06001.htm



de todos los otros equipos juntos. Esta diferencia se manifiesta en conquistas deportivas: en la era profesional, ya situado su inicio en 1932, los grandes ganaron ochenta campeonatos uruguayos o uruguayos especiales, mientras que entre todos los demás, solo se ganaron diez que se dividen entre cinco clubes: Defensor Sporting (4), Danubio (3) y Central Español, Progreso y Bella Vista (1 cada uno).

La brecha económica es tan grande como la deportiva: los ingresos de Nacional y Peñarol los aleja cada vez del resto, en especial a partir de un nuevo sentimiento de adhesión de sus hinchas que ha despertado tres fenómenos nuevos: el aumento de los socios, la venta de entradas y el *merchandising*, que han superado en volumen a los derechos de televisión. Sumémosle la participación en torneos de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) donde los grandes tienen una participación frecuente, y por poderío deportivo llegan más lejos en la competencia, además de tener

más partidos de local con mayor atractivo para la venta de entradas.

La Conmebol le paga a los clubes por cada partido jugado de local y ayuda a aquellos que deben viajar a jugar partidos en México. El monto ha variado con los años y con la Copa: no es igual la Libertadores que la Sudamericana. Para la primera fase de la Libertadores 2013 los clubes participantes recibieron un pago de 200.000 dólares por el partido de local y 50.000 si quedaban eliminados, (fue el caso de Defensor Sporting).

Para la segunda fase, que tiene tres partidos de local, son 600 mil dólares. La cifra va aumentando en cada fase y existe un premio económico por ser campeón, además de clasificar al mundial de clubes, donde solo por concurrir se perciben 3 millones de dólares.

Ingresos por fase (2013)		Ingresos del Campeón (2013)	
	U\$S		U\$S
1a. fase	200.000	1a fase	200.000
2a. fase	600.000	2a fase	600.000
8º de final	400.000	8º de final	400.000
4º de final	450.000	4º de final	450.000
Semifinal	550.000	Semifinal	550.000
Final	900.000	Final	900.000
Total	3.100.000	Premio	1.100.000
		FIFA *	3.000.000
		Total	7.200.000

* Participación en Mundial de Clubes

Cada vez somos más

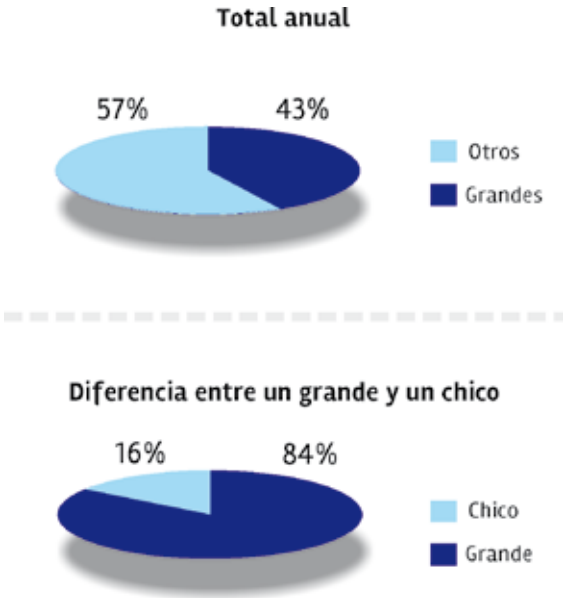
En los últimos años se ha desatado una batalla entre los grandes por lograr que sus simpatizantes se asocien al club. Esas campañas han sido muy exitosas y en la actualidad tanto Peñarol como Nacional superan los 50.000 socios. Según cifras de la página web de Nacional, en febrero de 2013 el club alcanzó la cifra de 60.000 socios. Para no ser menos, días después, a inicios de marzo, Peñarol presentó a su socio número 60.000. Ambas campañas apuntan a tener un padrón de 100.000 socios.

La cuota social promedio es de \$ 150 (U\$S 7,5); varía según edad y sexo, según el socio sea de Montevideo o de otro departamento, si se paga mensual, trimestral o anual y varía incluso si se abona a través de sistemas de tarjeta o débito directo. Más allá de las variantes, el ingreso de lo obtenido a través de los socios se puede estimar en 300.000 dólares mensuales.

La otra fuente de ingresos importante es la proveniente de los derechos de televisión. Los equipos grandes reciben cada uno 179.000 dólares mensuales contra 33.000 que reciben los otros de la primera división; la segunda división profesional recibe cuatro partes, o sea 187.000 dólares, entre los catorce que participan, un poco más de 13.000 dólares cada uno.

La venta de entradas marca otra diferencia: en un partido de Peñarol o Nacional se venden más boletos que en el resto de los partidos de una fecha.

El promedio de venta de entradas indica que aproximadamente el 75% de las entradas se venden en los partidos de los grandes. El porcentaje puede variar por circunstancias del campeonato (localías, clima) pero nunca baja del 50% y llega a superar el 90% el día del clásico. A modo de ejemplo, en el torneo Apertura del 2009, se vendieron 460.000 entradas, un promedio de 30.000 por







fecha. Poco más del 2% de los habitantes de la capital concurre a ver partidos de fútbol profesional.

Se nota una tendencia al alza de la concurrencia a los partidos; actúan acá otros mecanismos como los socios que entran gratis, los propietarios de butacas y palquistas en el Parque Central, o las promociones de dos por uno que ha realizado Peñarol o sus rivales de turno.

Esta tendencia aumenta la diferencia a favor de los grandes. Por ejemplo, Peñarol colocó 100.000 entradas en una semana (en la que jugó por Copa Libertadores un martes, el fin de semana por el torneo local y el martes siguiente nuevamente por Libertadores).¹¹

La brecha se agranda cada vez más, entre otras cosas, porque en las décadas de los 80 y 90 los equipos denominados “chicos” la habían acortado a partir de la transferencia de jugadores al exterior, principalmente Defensor Sporting y Danubio. Mientras los grandes

compraban a los jugadores que aparecían en los equipos chicos, estos comenzaron a formarlos y a saltarse el paso por los grandes, colocándolos directamente en el exterior a mejores valores. Esto disminuyó el poderío de unos y aumentó el de otros; la confirmación quizás se vea en que seis de los diez torneos conquistados por los equipos chicos se lograron en esas dos décadas.

En los últimos años la situación ha cambiado: se hace más difícil la transferencia de jugadores en altos valores por la crisis europea y por la competencia de jugadores de otros países, en especial África y Europa del este, que antes tenían sus puertas cerradas.

Además, los grandes se dieron cuenta de que deben formar sus propios jugadores si quieren competir: Nacional ha desarrollado un gran trabajo en juveniles y ha realizado grandes transferencias, quizás las más importantes en los últimos tiempos. Peñarol está apuntando al mismo camino, desarrollando un proyecto de formación de jugadores que le permita competir.

11 19, 23 y 26 de febrero de 2013 ante Emelec (ECU) Fénix y Vélez (ARG).



La principal consecuencia de esta diferencia tan importante entre grandes y chicos se manifiesta en el bajo nivel de competencia de los torneos locales, lo que afecta a los equipos que después deben competir a nivel internacional. Los más perjudicados en este caso son precisamente los dos grandes.

Si antes vimos que en el exterior hay más de 600 jugadores uruguayos, hay que señalar que los que quedan en nuestro medio son los muy jóvenes, los que volvieron con más de treinta años de su pasaje por el exterior, y los que no se han podido ir, muchos de ellos por falta de nivel. Esto afecta el juego y la competencia.

Se agrava más el panorama porque tampoco es igual el nivel entre los equipos chicos: no hay una categoría única, la que usamos es apenas una denominación para diferenciarlos de los dos grandes. Entre los restantes 14 equipos de primera división hay escalones, y algunos muy importantes. Seis o siete equipos han mantenido un nivel parejo a lo largo de años, lo que les ha permitido

competir en la primera divisional profesional y desafiar a los grandes. En especial lo han hecho Defensor Sporting y Danubio. Otros, como River Plate, Liverpool o Wanderers, han acercado sus resultados y desde que son seis los equipos que compiten en los torneos de la Conmebol, ellos han sido los más asiduos junto a Peñarol y Nacional.

A simple vista se podría afirmar que para un torneo que se realiza en un solo país, (en realidad casi solo en su capital) la participación de 16 equipos es demasiado. Hubo épocas con campeonatos con 10 equipos, se pasó por 12 y se llegó a 18 cuando se intentó nacionalizar el campeonato, integrando a cuadros del Interior.

A la vista del fracaso se intentó bajar a 14 en forma gradual, pero han quedado en 16 y no hay votos en la asamblea de clubes de la AUF para seguir disminuyendo la cantidad hasta llegar a 12, un número que parece el adecuado. Los equipos que continuamente arriesgan el descenso no quieren levantar la mano para hundirse ellos solos: se diría que prefieren seguir hundiendo el barco entero.

A las deudas del inicio de los campeonatos hay que sumarles las dificultades para mantener las canchas, la ausencia de buenos estadios que atraigan al público, la inexistencia del concepto “cliente” al pensar en los espectadores, la falta de servicios, de comodidades, y la inseguridad.

Todo este panorama hace previsible a los torneos: apenas se espera la llegada del clásico, o acaso un choque de los grandes con alguno de los equipos tradicionales mencionados o, en el mejor de los casos, alguna sorpresa.

Se sabe de antemano que al menos uno de los dos grandes estará en la definición, y que hay un 90% de posibilidades de que gane si enfrenta a un chico.

En el año 1994 se comenzó a definir el campeón uruguayo con finales, en caso de que hubiese más de un ganador de torneos cortos y tabla anual, sistema que explicaremos más adelante. Desde ese año al 2012, cuando la temporada 2011-2012 se resolvió en una semifinal entre Nacional y Defensor Sporting, hubo 16 definiciones por partidos, con sistemas que fueron cambiando. De esas, en 10 participó un equipo de los denominados chicos. Defensor Sporting jugó seis y ganó una ante Peñarol en el 2007-2008, Danubio jugó tres y ganó una ante Nacional en el 2004, Rocha jugó y perdió ante Nacional la final de la temporada 2005-2006.

Nunca se dio una final entre dos equipos chicos; la única excepción que se podría considerar fue la temporada 2006-2007, cuando Danubio ganó ambos torneos cortos y fue campeón sin llegar a las finales.

En el torneo Uruguayo especial, desarrollado en el primer semestre de 2005, se debió jugar una final entre Nacional y Defensor Sporting pero este no se presentó. El torneo fue la transición hacia las temporadas que combinan un semestre de cada año, ajustándose a las temporadas europeas.

	Campeón	Finalista
1994	Peñarol	Defensor Sporting
1995	Peñarol	Nacional
1996	Peñarol	Nacional
1997	Peñarol	Nacional
1998*	Nacional	
1999	Peñarol	Nacional
2000	Nacional	Peñarol
2001	Nacional	Danubio
2002	Nacional	Danubio
2003	Peñarol	Nacional
2004	Danubio	Nacional
2005	Nacional	Defensor Sporting**
2005-2006	Nacional	Rocha
2006-2007***	Danubio	
2007-2008	Defensor Sporting	Peñarol
2008-2009	Nacional	Defensor Sporting
2009-2010	Peñarol	Nacional
2010-2011	Nacional	Defensor Sporting
2011-2012	Nacional	Defensor Sporting

* Ganó ambos torneos

** No se presentó

*** Ganó ambos torneos

El acá y el allá

La integración entre la capital y los departamentos llamados del Interior o, dicho de otra manera, la integración de la Organización de Fútbol del Interior (OFI) a las competencias de la AUF, ha sido un tema de preocupación —por lo menos declarativo— de dirigentes y comunicadores, tanto capitalinos como del resto de los departamentos.

Ante la FIFA, la AUF es la representante del fútbol uruguayo, por lo cual la OFI aparece como subordinada

da a este organismo, aunque históricamente se han movido de manera independiente y sin poder alcanzar la forma de integrar la competencia.

Los campeonatos uruguayos fueron históricamente montevideanos, acaso tocados por un tinte canario (por los habitantes del departamento de Canelones).

Hay antecedentes de torneos nacionales. En 1960 se jugó un campeonato denominado Copa Artigas, con clubes del Interior, que ganó Defensor; al final de la temporada de 1995, se realizó una experiencia de integración invitando a los dos primeros equipos del campeonato de clubes campeones de OFI, a jugar la Liguilla. Participaron Porongos de Flores y Frontera de Rivera Chico.

En 1988 se impulsó desde la AUF un proyecto de integración, que se basaba en un protocolo con fundamentos económicos, de infraestructura y respaldo departamental. Por esa vía llegaron a competir los equipos de Tacuarembó, Paysandú Bella Vista y Deportivo Maldonado, sumados a Frontera de Rivera que ascendió de la segunda división. El proyecto más interesante fue el de Tacuarembó, que unió a los equipos del departamento y tuvo un fuerte respaldo de la gente. Los otros no lograron superar las rivalidades departamentales y no tuvieron la adhesión que se buscaba. Pese a que tuvieron el beneficio de no descender por tres años, la actuación deportiva no fue buena y, de hecho, de esos cuatro equipos, dos volvieron a la competencia departamental de la OFI: Paysandú Bella Vista y Frontera de Rivera. Tacuarembó y Deportivo Maldonado están jugando en la segunda división.

Otros equipos del Interior llegaron al fútbol profesional, unos de la mano de emprendimientos departamentales y representando a todos los clubes, como Rocha en el 2000 y Cerro Largo en el 2003. También llegaron desde la segunda división Plaza Colonia y Atenas de San Carlos.

Rocha es el que tuvo mejor logro. Fue campeón del Apertura 2005, luego perdió la final con Nacional y jugó la Copa Libertadores 2006.

En la temporada 2012-2013 solamente quedaron en primera Cerro Largo y Juventud de las Piedras, y son varios los equipos que ya no compiten más, como Durazno y Deportivo Colonia. Cerro Largo logró participar en la Copa Sudamericana del 2012.

El tema de la integración es un problema del fútbol uruguayo que no encuentra el camino para resolverse. Las duras críticas de un lado a otro y las dificultades económicas aparecen como los principales problemas.

La disparidad es muy grande: mientras que Cerro Largo debe realizar 15 viajes al año a Montevideo o Las Piedras, los montevideanos deben viajar una vez a Cerro Largo.

Para los equipos del interior se hace muy difícil competir así: no tienen equipos cercanos con los que entrenar y les cuesta mucho mantenerse, a tal punto que para intentar paliar sus problemas económicos, Tacuarembó vendía su localía ante Peñarol y jugaba de local en el Estadio Centenario, golpeando duramente el concepto de integración.

La segunda división profesional tiene una mayor presencia de equipos del Interior; entre 14, cinco son del Interior: Tacuarembó, Deportivo Maldonado, Plaza Colonia, Rocha y Atenas, todos jugaron en primera y perdieron la categoría.

Hay decenas de teorías: unas sostienen que debe jugarse un campeonato nacional con las selecciones de Interior, otras proponen una liguilla con los equipos campeones o alguno de ellos, etcétera. Todos tienen una idea, pero por ahora el fútbol nacional no aparece, la integración parece pensada desde Montevideo como un favor al interior y no desde el país como una necesidad.

El complejo camino para ser campeón

En el año 1997 se definía un campeonato que podía dar a Peñarol un quinquenio. Jugado a dos torneos cortos, Nacional había ganado el Apertura y se sabía finalista. Pero un vacío reglamentario sobre cómo se definía el ganador de la tabla anual, resuelto a última hora, lo puso de la noche a la mañana en la semifinal ante Defensor Sporting y no llegó a la final para intentar detener el quinquenio carbonero. Cosas del fútbol uruguayo.

En el año 1993 se jugó el último torneo de la era profesional, con el sistema tradicional de liga de todos contra todos, a dos ruedas. En ese año participaron 13 clubes. El reglamento de competencia determinaba que los seis mejores equipos pasaban a competir en la Liguilla pre Libertadores y los dos últimos descendían.

La Liguilla daba dos lugares en la Copa Libertadores y otros dos en la Copa Conmebol, transformándose así en el torneo más valioso en premiación, aunque ser campeón uruguayo seguía siendo el principal honor.

Curiosamente, Peñarol, que fue el campeón en ese año, terminó tercero en la Liguilla y no clasificó a la Libertadores, donde fueron Nacional y Defensor Sporting, mientras que Peñarol y Danubio participaron en la Copa Conmebol.

A partir de 1994 se cambió a un sistema de dos torneos cortos: Apertura y Clausura, con definición entre los campeones de esos torneos y un posible tercer equipo, que sin ganar un torneo, sumase más puntos en el año que los otros dos.

El concepto de ganador de la tabla anual fue creciendo con distintos cambios reglamentarios sobre la forma de definición, que provocaron que ser el equipo con mayor cantidad de puntos en el año se transformara en el principal logro a alcanzar.

Este cambio a dos torneos cortos imitaba lo que pasaba en Argentina, pero agregándole las peculiaridades uruguayas. Los grandes y los propietarios de los derechos de televisión querían que hubiese finales, esto prometía un par de clásicos más, daba beneficios de recaudación a los grandes y mayor audiencia televisiva.

Los chicos no querían, ya que en finales ante los grandes tenían las de perder, como ya se ha visto. Defendían la Liguilla; en un torneo corto de cinco fechas la posibilidad de obtener un lugar en torneos internacionales era mayor. Esa misma temporada, fue Cerro quien desplazó a Nacional en la Libertadores.

Al final se acordó mantener finales y Liguilla, con lo que las fechas quedaban apretadas y se terminaba jugando en Navidad. Al finalizar esta temporada, la primera división quedó con doce equipos, pues dos descendieron de categoría y solo subió uno.¹²

Para la temporada de 1999, participaron quince equipos, pues ingresaron por licitación tres del Interior: Deportivo Maldonado, Tacuarembó y Paysandú Bella Vista. Al año siguiente aumentó la cantidad de equipos a dieciocho y ya fueron cinco los del Interior: se sumaron Juventud de Las Piedras y Rocha.

Otro cambio en la forma de competencia se dio en el 2001, acompañando a un proyecto de "saneamiento económico" que fracasó. Se jugaba un torneo a una rueda todos contra todos, el Clasificatorio que acumulaba puntos por series; después se dividían: los 10 mejores jugaban por el campeonato y los ocho restantes por la permanencia.

12 Descendieron Basáñez y Progreso y ascendió Huracán Buceo.



Fue una mala idea que hacía largos y aburridos los torneos, principalmente en la zona de permanencia. El sistema era difícil de entender, ya que el ganador del Clasificatorio tomaba un lugar en la Libertadores, el campeón uruguayo tomaba otro y un tercer clasificado salía de una liguilla de cuatro equipos, donde en general no estaban los grandes.¹³

Tras el fracaso de ambos proyectos, el de saneamiento económico y el de competencia con la integración incluida, en el 2005 se cambió nuevamente. En este caso se volvió al sistema de dos torneos cortos más liguilla pre Libertadores, y se adecuó el calendario a Europa, jugándose temporadas combinadas entre dos años.

Este sistema necesitó un ajuste de medio año, así que en el primer semestre del 2005 se jugó un uruguayo especial, y a partir de agosto se inició la época de las temporadas que van de agosto a junio del siguiente año.

En la temporada 2006-2007 se redujo el número de equipos de 18 a 16 y a partir de la temporada

2009 -2010 se eliminó la Liguilla, que había sido muy exitosa en convocatoria y calidad de fútbol cuando se jugaba en enero, pero decayó en interés cuando pasó a jugarse en invierno.

Finalmente todos aceptaron la clasificación a torneos internacionales mediante la tabla anual, entre otras cosas porque aumentó el número de equipos uruguayos participantes.

En la actualidad la definición del Campeón Uruguayo se dirime entre el ganador de la tabla anual, finalista directo y el ganador de una semifinal entre los campeones de los torneos cortos.

Hay una tercera tabla, la del descenso, que determina la pérdida de categoría de tres equipos, que serán sustituidos en la temporada siguiente por cuadros que llegan desde la segunda divisional profesional. Se compone con la suma de puntos obtenidos en la temporada anterior más los obtenidos de la actual. Los equipos que ascendieron para equipararse duplican los puntos obtenidos en el campeonato actual.

¹³ Peñarol jugó en la del 2004.



Cómo irse de Copas

Uno de los principales objetivos de los clubes uruguayos es clasificar a las copas continentales. En la actualidad la Conmebol organiza dos torneos, el más importante sigue siendo la Copa Libertadores que se juega de febrero a junio. En ella participan 38 equipos de Sud América y México.

La competencia se divide en seis fases: la primera la juegan doce equipos que se enfrentan en seis llaves eliminatorias (partidos de ida y vuelta, local y visitante). Los seis clasificados se integran a la fase de grupos, o segunda fase, que se juega en ocho grupos de cuatro equipos, todos contra todos a dos ruedas. Clasifican los dos mejores.

De allí en más se juega entre dos equipos en eliminatorias a dos partidos de local y visitante. Primero octavos de final; de allí salen los ocho equipos para cuartos de final, cuatro salen para semifinales y por último, los dos finalistas.

La distribución de equipos por país responde a intereses económicos y demográficos. Brasil y Argentina son los que tienen más representantes, cinco cada uno y generalmente un sexto que es el último campeón.

Los restantes países tienen tres representantes. Los representantes de nuestro fútbol clasifican en la competencia local de acuerdo a la tabla anual y la definición del campeonato.

El campeón y vice campeón van a la Copa Libertadores con el número uno y dos directamente a la segunda fase o de grupos. El tercero del campeonato va a la primera fase de la Copa.

Desde el año 2002 entre los meses de agosto y diciembre se juega el otro torneo organizado por la Conmebol: la Copa Sudamericana. Su organización es mucho más compleja, se juega con el sistema de copa, es decir en llaves de dos equipos con partidos de local y visitante (ida y vuelta) y por eliminación.

En el 2012, participaron 47 equipos, de ellos cuatro uruguayos que ingresan en la primera fase organizada en 16 llaves, sin equipos brasileños ni argentinos.

En la segunda fase también de 16 llaves se cruzan los ganadores de la fase anterior e ingresan los ocho brasileños, que se cruzan entre sí, y los seis argentinos, que también se cruzan entre sí. De esta manera a los octavos de final llegan cuatro brasileños, tres argentinos, el último campeón y ocho equipos del resto del continente. Un campeonato pensado para la televisión.

Desde su inicio esta copa ha sido ganada por equipos de varios países, pero nunca la ha ganado un uruguayo. Las mejores actuaciones fueron de Nacional y River Plate: ambos llegaron a semifinales en el 2002 y 2009 respectivamente.

Los representantes uruguayos en este torneo continental salen también de la tabla acumulada o anual. El primer clasificado es el campeón uruguayo, que participa de ambas competencias. Los otros tres, son los clasificados cuartos, quintos y sextos en la tabla anual.

La vieja y querida B

El fútbol profesional está dividido en dos divisionales, la primera de la que ya hablamos, y la segunda división profesional, para muchos la “B”.

Es la que queda de la vieja época en que había cuatro o cinco divisionales dentro de la AUF, aunque no necesariamente profesionales o semi profesionales, pero con obligaciones profesionales.

En la actualidad la divisional cuenta con 14 equipos, de los cuales cinco son del Interior: Atenas de San Carlos, Deportivo Maldonado, Plaza de Colonia, Rocha y Tacuarembó.

Tres equipos ascenderán a la primera división y uno descenderá a la segunda división *amateur* (la tercera categoría dentro de la AUF) o, en caso de no pertenecer al área metropolitana, deberá volver al fútbol de la OFI o desaparecer, si es el caso de equipos como Tacuarembó o Rocha que representan al departamento pero no fueron clubes de la OFI.

El torneo se juega por el sistema de liga: todos contra todos a dos ruedas; los dos primeros ascienden directamente y entre el tercero y el décimo, juegan un nuevo torneo, con sistema de llaves eliminatorias a dos partidos, hasta definir el tercer ascenso.

La segunda división *amateur* o liga metropolitana *amateur*, cuenta con 12 equipos que juegan un torneo en dos partes: una rueda todos contra todos y los cuatro

primeros juegan una Liguilla también todos contra todos para definir al campeón.

Esta divisional otorga un ascenso a la segunda división profesional si el equipo campeón cumple determinados requisitos económicos y de infraestructura para acceder al profesionalismo.

Cambia, todo cambia

Para la temporada 2013-2014 hay algunos proyectos de modificación para la segunda divisional, que incluyen la posibilidad de que los equipos de primera división tengan una filial en la segunda; estos competirían pero no podrían ascender.

Es muy probable que los grandes, o aquellos que tienen muchos juveniles como Defensor Sporting, Danubio o Liverpool, aprovechen para darles mayor competencia a sus jugadores, creando un equipo filial.

La posibilidad de que filiales de los grandes participen en la segunda división le dará mayor atractivo al campeonato, en particular a los equipos del Interior, que podrán llevar a un representante de los grandes a competir en sus ciudades.

Otra modificación sería que la actual segunda división *amateur*, que cuenta con doce equipos, dejara de pertenecer a la AUF; los clubes que allí compiten deberán buscar una nueva organización para seguir compitiendo. Este proyecto busca racionalizar el esfuerzo de la AUF y concentrarse principalmente en el fútbol profesional y en el mantenimiento de las selecciones nacionales.

La gran reforma —la disminución del número de equipos y una mejor distribución económica de los derechos de televisión— sigue pendiente. Ambas refor-

mas permitirían mejorar el nivel de la competencia y elevarían el nivel de los equipos al tener mejores ingresos, además de achicar la brecha existente entre grandes y chicos.

Los cambios chocan con los intereses de los grandes que quieren más dinero de la televisión, mientras otros temen la disminución del número de participantes en primera, porque corren el riesgo de descender a segunda, a donde nadie quiere ir.

Vida interior

Con la colaboración de Rómulo Martínez Chenlo¹⁴

Es volver a la edad de la inocencia, sentir el olor del pasto, un perfume iniciático que no se olvida. Las motitos apiladas contra el muro, las chivas sin cadenas haciendo eterno equilibrio con el pedal contra el cordón, el medio tanque con generosos chorizos de rueda, la risotada del gordo que supo ser el crack del pueblo, las mujeres endomingadas. Ahí están todos. Padres, novias, el electricista, el Flaco con el que hicieron todo el liceo, la del Banco, la abuela. Madres, tíos, primos lejanos, el pizzero, la de la panadería y la cajera del súper. Están todos, porque ahí está la fiesta.

Miles de futbolistas federados actúan cada fin de semana en cientos de parajes orientales, dándole vida a lo que llaman “fútbol del Interior”. La organización que los agrupa es la Organización del Fútbol del Interior

(OFI), con sede en Montevideo, nudo central de la vida de todos los uruguayos.¹⁵

Aunque no lo parece, todos estos futbolistas están en la órbita de la Asociación Uruguaya de Fútbol, que como entidad rectora del fútbol en Uruguay, engloba también a OFI.

Hay un ejemplo práctico que puede rápidamente dejar la sensación buscada acerca de que el fútbol en el Uruguay no pasa exclusivamente por la capital, ni mucho menos es “de Montevideo”:

Imaginemos que, como hasta hace unas décadas atrás, se jugaran los campeonatos nacionales de básquetbol, pero ahora en categoría fútbol.

Aquellos torneos que desbordaban las canchas de las ciudades del Interior y que aún hoy son un éxito rotundo en Argentina permitían, sin más trámite administrativo que la cédula de identidad, que las ciudades o departamentos armaran un equipo con sus jugadores oriundos.

Así, por ejemplo, si la semana que viene jugasen Salto y Paysandú, el entrenador salteño no dudaría en alinear con la albirroja al actual goleador de la liga italiana, Edinson Cavani, junto al máximo romperredes de la inglesa, Luis Suárez; y los sanduceros a su vez ni se inmutarían haciendo mediacancha con el Mota Gargano, Egidio Arévalo Ríos, y Nico Lodeiro.

Seguro que cada representativo se podría armar de punta a punta con jugadores exitosos en el fútbol profesional y saldría un campeonato de altos quilates. (Vale la pena aclarar que en el Interior también se pagan salarios y hay momentos y lugares en que algunos futbolistas cobran mejor que en la capital).

¹⁴ Periodista, editor de Deportes de *La Diaria*, conductor de “Deportivo Uruguay” en *Radio Uruguay*.

¹⁵ Los datos utilizados para este capítulo fueron extraídos de www.futboldelinterior.com sitio web de GIEFI, el Grupo de Investigación y Estadísticas del Fútbol del Interior, también en Facebook.

Del plantel que ganó la última Copa América la mitad era del interior: Diego Lugano (Canelones), Egidio Arévalo Ríos (Paysandú), Luis Suárez (Salto), Edinson Cavani (Salto), Diego Godín (Rosario), Walter Gargano (Paysandú), Cristian Rodríguez (Juan Lacaze), Juan Castillo (Durazno), Sebastián Abreu (Minas), Nicolás Lodeiro (Paysandú) y Abel Hernández (Pando).

Tampoco es difícil encontrar a lo largo de la historia equipos campeones basados en futbolistas nacidos en el Interior. Aleatoriamente podemos recordar al Peñarol del 87 que tenía a Pepe Herrera (Tala), Obdulio Trasante (Juan Lacaze), Marcelo Rotti (Paysandú), Alfonso Domínguez (Durazno), José Batlle Perdomo (Salto), Eduardo Da Silva (Artigas), Jorge Cabrera (San José), y Jorge Villar (Minas).

En el Nacional del 71 estaban Atilio Ancheta (Florida), Juan Masnik e Ildo Maneiro (Mercedes), Juan Mugica y Luis Cubilla (Paysandú), Cacho Blanco (Dolores).

Hay casos de jugadores que se pusieron antes la celeste que la camiseta de un equipo profesional, como Omar Rey, que aún no había pasado a Danubio, cuando jugando por el Estudiantil de Paysandú fue citado a la selección a principios de los setenta.

Néstor Tito Gonçalves fue convocado a la selección luego de que lo vieran en un amistoso ante los salteños. Debutó primero con la celeste en el Sudamericano de 1957 frente a Brasil y después se puso oficialmente la camiseta de Peñarol.

Dos casos singulares son los de el rionegrino Enzo Angelo (formado futbolísticamente en Paysandú) y Jorge Rodríguez Cantero. Uno jugaba en el Bella Vista sanducero y el otro en Paysandú Wanderers; ambos alinearon en el partido de las eliminatorias para Argentina 78 ante Bolivia en Montevideo, tenían 25



Archivo El País

años y arrasaban como delanteros en la selección de Paysandú. Nunca jugaron en un club profesional.

Siento ruido de pelota

Según distintos autores e historiadores, el fútbol del Interior no necesariamente llega como un desprendimiento directo de su inserción en Montevideo, pero sí es claro que apenas con cuatro o cinco años de “retraso” se instala en la mayoría de los centros poblados del país.

Según deja entrever Juan Carlos Luzuriaga,¹⁶ “en el Interior, el conocimiento y la práctica del fútbol tuvieron varios agentes. Por un lado, la presencia de súbditos británicos o hijos de estos, propietarios de es-

16 Juan Carlos Luzuriaga, *El Football del Novecientos. Del Sport al deporte: orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*, Taurus, Montevideo, 2009.

tablecimientos rurales, comerciantes o empleados del ferrocarril. Por otro, el contacto con quienes se habían entusiasmado con el sport que hacía furor en Montevideo, pero también en Buenos Aires, el litoral argentino e incluso las poblaciones del sur de Brasil”.

Así, con los trenes y los profesores empezaron a llegar los partidos y los clubes. En 1886 llegó el tren, los ingleses y la pelota a Paso de los Toros, cuando aún era Santa Isabel. Unos años después ya había fútbol entre los escolares que luego formaron el Oriental.

En 1900 se creó el San José Football Club, en 1901 Canelones tuvo al Guadalupe, en 1902 se jugó en Minas el primer partido.

A la salida de la guerra civil en 1904 en Santa Rosa se fundó el Ideal, que aún hoy anda definiendo campeonatos.

Otras veces el fútbol llegó antes que el tren, como en Melo, donde el Melo Fútbol Club, hoy Melo Wanderers, decano absoluto de los clubes del Interior, apareció en 1903.

Los rosarinos son los pioneros del fútbol en Colonia: ya en 1901 tenían un club de fútbol y en 1903 una liga con el Bristol, San Isidro, River Plate y Rosario Central.

Organización de lo ya organizado

La OFI nace el 14 de julio de 1946, como una respuesta al centralismo montevideano, cuando ya decenas de clubes y ligas no soportaban el manejo que hacía la AUF.

Esta situación de tensión se documenta en una respuesta hecha pública por el sanducero Isidoro Leirana, primer presidente de la OFI. “Las Ligas del Interior, no

reclaman apoyo ni protección de la Junta Dirigente, piden solamente que se respeten sus derechos, que se modifiquen las leoninas disposiciones reglamentarias vigentes, sancionadas con vistas a un centralismo repulsivo, entregándolas esclavizadas a la voluntad omnipotente del fútbol de Montevideo, el que sólo se acuerda del interior nada más que para sacar, por eso que luchamos contra un pulpo que nos absorbe en sus tentáculos, sin creerse obligado a nada, como paladinamente se confiesa”.¹⁷

El Dr. Leirana hablaba de Ligas que ya tenían campeonatos ajustados a derecho, con sus reglamentos desde comienzos de siglo. Ni hablar de las confederaciones que en los años veinte ya organizaban torneos interdepartamentales muy populares.

El documento fundacional de la OFI dice: “Constitúyese la Organización del Fútbol del Interior, la que estará integrada por todas las Ligas del Interior de la República afiliadas a la Asociación Uruguaya de Fútbol y que tendrá su asiento en la ciudad de Montevideo”.

Recién cinco años después, en el congreso de 1951 se consagra la autonomía requerida, finalmente otorgada por la AUF.

“Reconócese a la Organización del Fútbol del Interior como la entidad representativa, ante la Asociación Uruguaya de Fútbol, de las Ligas afiliadas del Interior de la República que la integran y concédesele, con carácter precario y revocable, la autonomía necesaria para el desarrollo de sus fines.”¹⁸

¹⁷ <http://museochacarero.blogspot.com/2011/09/lo-pasado-prensado-la-ofi-y-su-primer.html>

¹⁸ *Ibíd.*

No le faltan jugadores

A la fecha la OFI registra en sus cuadros a 656 clubes de 69 ligas lo que habla de no menos de 3.000 futbolistas fichados en su rama masculina.

Artigas tiene 36 instituciones: 21 clubes en la capital departamental, cuatro en Baltasar Brum, siete en Bella Unión y cuatro en Tomás Gomensoro.

Cerro Largo tiene 32 clubes federados: 18 en Melo, cinco en Río Branco, cinco en Aceguá y cuatro en Tupambaé.

Colonia tiene la friolera de 73 clubes inscriptos, divididos en 10 ligas, y es el de mayor cantidad. Una peculiaridad de Colonia es que los seis clubes de Nueva Palmira compiten en Soriano, a la vez que cuatro equipos de Cardona, uno de Villa Larrañaga, Nacional de Palo Solo y el Santos de Agraciada, todos en territorio del departamento de Soriano, compiten en ligas colonienses.

Las Ligas de Colonia			
	Club		Club
Colonia	12	Juan Lacaze	4
Agraciada	5	Liga del Centro	5
Cardona	7	Nueva Helvecia	9
Carmelo	13	Rosario	6
Liga Regional del Plata	6	Tarariras	6

Salto, además de tener a Suárez y Cavani, es el segundo departamento con más clubes inscriptos: 69 entre sus cinco ligas. La capital es la ciudad con más clubes de fútbol del interior, son 34 instituciones que compiten en tres divisionales. En sus ligas compiten dos equipos extra departamentales, el Chapicuy de Paysandú en la liga Colonias Agrarias, y Talita de Sequeira de Artigas en liga Pueblo Lavalleja.

Las Ligas de Salto			
	Club		Club
Salto	11	Belén	6
Colonias Agrarias	12	Constitución	6
Pueblo Lavalleja	11		

Maldonado suma 41 equipos entre los que juegan en la Liga de Maldonado (26 clubes), los de Aiguá (7) y los de Zona Oeste (8).

En el amplio y cosmopolita territorio de Canelones hay 55 instituciones con la peculiaridad de que 9 equipos son de Montevideo y eligen jugar en OFI, afincándose en esas ligas.

Las Ligas de Canelones			
	Club		Club
Canelones	13	Liga Regional del Este	15
Tala	14	Liga Regional del Sur	13

Soriano aporta 38 clubes, contando los ya mencionados de Nueva Palmira que son 6, más los 18 de Mercedes, 8 de Dolores y 6 de las Ligas del Centro.

El departamento de Paysandú tiene 37 clubes, 29 juegan en las tres divisionales de la liga Capital y 8 en la de Guichón.

En el departamento de Rocha hay media docena de ligas y 36 clubes.

Las Ligas de Rocha			
	Club		Club
Rocha	11	Castillos	4
Chuy	5	Lascano	5
Coronilla	7	Cebollatí	4

Rivera tiene la mayor de las particularidades, no por el número de equipos —que son 30 en total entre los 19 de Rivera, cinco de Tranqueras y seis de Vichadero— sino porque en la liga de Rivera hay equipos extranjeros, 2 clubes brasileños, los santanenses AAB y el Deportivo Colina.

Tacuarembó, pese a ser el pago más grande del país, no es el que tiene más clubes, son 37 que se dividen en cuatro Ligas.

Las Ligas de Tacuarembó			
	Club		Club
Tacuarembó	14	Tambores	5
Paso de los Toros	13	San Gregorio de Polanco	5

En Florida hay 29 instituciones federadas que se reparten de la siguiente forma: 16 en Florida, 8 de la Liga de Casupá y 5 en Sarandí.

En Río Negro suman 29 clubes; 13 en Fray Bentos, 12 en Young y 4 en Nuevo Berlín.

Treinta y Tres cuenta con 28 instituciones entre La Liga de Fútbol de Treinta y Tres, con 10 clubes que incluyen al Unión Barrio Coya de José Pedro Varela del departamento de Lavalleja, Cerro Chato tiene 5 clubes, la Liga Regional de Santa Clara de Olimar con otros 5 (entre ellos el Tupambaé de Cerro Largo); y en Vergara hay 8 más.

En Durazno hay 26 clubes, con peculiaridades: en la capital juega el Deportivo Sarandí que es de Florida, y en el estadio Juan Ramón Carrasco donde juegan partidos de la liga de Sarandí del Yi se incluye otro floriden- se: Atrás de Capilla del Sauce.

Las Ligas de Durazno			
	Club		clubes
Durazno	12	Sarandí del Yi	6
Blanquillo	4	La Paloma	4

En San José están los 16 clubes de la Liga Mayor de San José, y los 10 de la Liga Regional de Ecilda Paullier, por lo que en el departamento maragato totalizan 26 equipos.

Flores tiene 20 clubes, entre los 16 de Trinidad y los 4 de Ligas Agrarias. Lavalleja tiene 17 clubes, 12 en Minas y 5 en Batlle y Ordóñez.

Resumen de Clubes y Ligas por departamento					
	Club	Liga		Club	Liga
Colonia	73	10	Cerro Largo	32	4
Salto	69	5	Rivera	30	3
Canelones	55	4	Florida	29	3
Maldonado	41	3	Rio Negro	29	3
Rocha	39	6	Treinta y Tres	28	4
Soriano	38	4	Durazno	26	4
Paysandú	37	2	San José	26	2
Tacuarembó	37	5	Flores	20	2
Artigas	36	4	Lavalleja	17	2

No existís

La centralización capitalina se refleja en los medios de comunicación y en la escasa o nula información que se difunde sobre el fútbol del Interior.

La mayoría de los medios nacionales en sus diversas versiones —prensa, radio, televisión o web— ignoran

casi olímpicamente eventos que involucran a buena parte de nuestra comunidad.

“Estamos afuera” dice un montevideano cuando no está en Montevideo. La mayoría de las veces está adentro, adentro del país.

El fútbol de adentro está afuera de los circuitos de información nacional. Eso no solo pasa cuando está en desarrollo la supuesta superior oferta del fútbol profesional (el de primera división, el de Nacional y Peñarol, a lo sumo Defensor Sporting o Danubio y los rivales del próximo domingo de *manyas* o *bolsos*), pasa siempre y de alguna manera altera la construcción de la realidad. Es muy difícil explicar un acontecimiento cuasi nacional, que involucra a la mitad del territorio y que, sin embargo, no tiene repercusión en la globalidad del país.

Si bien los medios de las comunidades involucradas con esos campeonatos de fútbol —que representan la máxima gloria a la que esos deportistas pueden aspirar— dan debida cobertura al asunto, la cobertura nacional es mínima, aun en definiciones nacionales, tanto de selecciones como de clubes de OFI.

El fútbol del Interior no solo debe competir en inferioridad de condiciones ante el profesional y mayoritariamente capitalino, sino ante la vorágine informativa del mundo globalizado y sus cadenas televisivas.

En estos tiempos la información es vital para el desarrollo de la actividad, esta trae el conocimiento y el gusto por algo, con ello el apoyo y los recursos que deberían permitir un crecimiento de la actividad y un reconocimiento al valor cultural y de integración que es el fútbol de OFI.

Hay casi 200 poblaciones, pueblos y parajes entre los que se incluye Montevideo, con 9 clubes de barrio, que tienen fútbol organizado por la OFI en categoría mayores, por lo que es lógico pensar que en los momentos de

la temporada en que todos están compitiendo hay entre 100 y 130 partidos por fin de semana.

Gran responsabilidad en esto tiene OFI, que no ha sabido o no ha podido vender los derechos de mejor manera, asegurando no solo dinero, sino visibilidad, que es lo que traerá el crecimiento.

OFI es propietaria de una gran marca, “el fútbol del Interior” que abarca al 90% del territorio nacional y a la mitad de la población, decenas de miles de interesados, entre los que se cuentan miles que emigraron y viven en Montevideo.

El gran desafío

La palabra integración en el fútbol y el deporte sigue siendo una utopía, a la que cada vez que se apela, más que unir desune y lastima. Tanto en el fútbol como en el básquetbol ha fracasado, por lo menos parcialmente, aunque siguen existiendo esfuerzos en ese sentido.

La gente de la capital dice que el Interior no quiere, los del interior dicen que la propuesta siempre se hace con ojos capitalinos. Acusaciones van, acusaciones vienen y el encuentro no llega.

Queda claro que más que buscar una integración en la competencia se necesita una política integradora que vaya más allá de un campeonato. Una política que trascienda a un torneo, que ofrezca un nivel en calidad y cantidad de competencia a los jóvenes que aspiran a ser profesionales, teniendo en cuenta que del Interior surge la mitad o más de los talentos de nuestro fútbol. Una política que dé viabilidad económica a la vastísima red integradora que es el fútbol, como una tarea más que deportiva, de alto contenido social en esta época de disgregación social.

Hay que pensar en cómo, sin sometimientos ni apoderamientos, respetando la peculiaridad de cada rincón del país, se apoya y promueve el encuentro, que es la mayor necesidad en la actualidad.

Las profundas raíces del fútbol uruguayo

Recorrer una tarde de sábado o domingo las calles de ciudades y pueblos del Uruguay, es encontrarse con miles de niños y sus familias, apresurados por llegar a tiempo al punto de encuentro. Esa tarde, vivirán cientos de partidos donde niños y niñas correrán tras la pelota, decenas de voluntarios técnicos estrepearán sus gargantas dando indicaciones, y toda la familia mirará orgullosa al futuro crack. Madres, padres, abuelos, tías y hermanos recorrerán las improvisadas gradas vendiendo rifas y tortas fritas para sostener al club de baby fútbol, y con él, la ilusión de un futuro de campeón para el pibe.

No es arriesgado decir que el baby fútbol o fútbol infantil es probablemente la mayor expresión de sociedad organizada por voluntarios que tiene el país. Quizás parezca mucho, pero nos debemos un estudio sociológico que demuestre lo contrario.

Los números impactan: cada fin de semana, más de 60 mil niños juegan un partido de fútbol ante la mirada de más de 300 mil personas y, lo que quizás sea el mayor de sus éxitos, esto sucede en todo el país.

Las 62 ligas que organizan más de 2 mil partidos por fin de semana, cuentan con 598 clubes y funcionan con autonomía económica.

Resumen de Ligas por departamento y niños compitiendo					
	Ligas	Niños		Ligas	Niños
Colonia	10	4.750	Durazno	2	1.770
Canelones	7	9.220	Florida	2	1.670
Montevideo	7	17.700	Lavalleja	2	1.330
Artigas	4	2.260	Paysandú	2	2.260
Rocha	4	1.840	Río Negro	2	1.200
Maldonado	3	2.670	San José	2	2.270
Rivera	3	1.250	Soriano	2	2.590
Salto	3	2.390	Flores	1	970
Tacuarembó	3	1.890	Treinta y Tres	1	929
Cerro Largo	2	1.300			

Son los chicos y sus familias, sumados a algún sponsor barrial, quienes pagan la cuota de afiliación a la liga, los que compran las camisetas, los equipos de abrigo, la pelota, mantienen las canchas y pagan la luz. Hay apoyos, pero nada podría sostener un movimiento tan vasto.

Fábrica de jugadores, fábrica de ciudadanos

Si bien es cierto que la mayor parte de los chicos que juegan en las divisiones juveniles de los clubes profesionales y del Interior comienzan en el fútbol infantil, el gran logro del movimiento no es ser una fábrica de jugadores. El gran aporte del fútbol infantil es brindar una experiencia deportiva y de movimiento a uno de cada tres varones que viven en el país, y permitirle ser parte de una experiencia social organizada. En Colonia, el departamento con más ligas, la relación es de uno de cada dos, es decir que casi la mitad de los niños juegan en un equipo.



Durante décadas, las actividades de educación física fomentadas por el Estado decayeron, desapareció el Profesor de la escuela, se desmoronaron las plazas de deportes y gran parte de la actividad quedó en manos de clubes con cuotas sociales de alto costo.

El baby se transformó en una alternativa de movimiento para la mayoría de los niños, y en especial para aquellos de familias con bajos recursos. Lo que no daba el sistema educativo, lo comenzó a dar el trabajo voluntario en los barrios.

La canchita de baby sustituyó a la Plaza de Deportes y a la escuela, que cierra sus puertas a las cinco de la tarde.

Con las deficiencias naturales de una actividad cuyo promotor es un voluntario, muchas veces sin una formación adecuada, los niños recibieron esa experiencia de movimiento, vital para su desarrollo motriz: correr, saltar, lanzar, trepar, en una canchita o directamente jugando al fútbol. Juegan, compiten, hacen amigos y comparten una experiencia donde la gestión es comunitaria con todas las dificultades que esto trae aparejado.

Aprenderán del esfuerzo compartido en el que participan sus padres y amigos, sabrán de luchas por los espacios de poder, de aquellos que ofrecen su colaboración desinteresada y de los otros, los que buscan sacar partido de un movimiento tan grande.

En el fútbol infantil se gana, se pierde, se disfruta y se sufre; también se comparte: es toda una expe-

riencia social formativa, que ayuda a la construcción de ciudadanía. Desde casi sus inicios, el Estado reguló su actividad a través de una comisión que funcionaba en el ámbito de la vieja Comisión Nacional de Educación Física. Hoy es la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI) la que regula y trabaja con los más de 500 clubes y sus ligas, dando empleo a más de mil árbitros, formando entrenadores y dirigentes. Dependiente de la Secretaría de Deportes del Ministerio de Turismo y Deporte, se maneja con recursos que recibe de esa secretaría y de convenios con empresas y entes. Sin embargo, el movimiento subsiste principalmente por el trabajo voluntario; con aciertos y errores, pero en definitiva, como una gran expresión democrática de participación.

Escuela de fútbol

Los grandes clubes formadores de jugadores montevideanos tienen convenios con clubes y ligas, de los que reciben a los chicos más destacados, que llegan, muchos de ellos incluso antes de terminar con el baby.

Muchos de los padres que llevan a sus hijos a jugar, también sueñan con que el chico se transforme en un gran jugador, y que un “ojeador” de algún club se lo lleve para iniciar una carrera que terminará en Europa. Los sueños de chicos y grandes pasan por esa ilusión muy uruguaya que no se detiene en las puertas de los colegios privados, o en sectores de altos ingresos. Todos queremos que nuestros niños se destaquen en esa pasión compartida que es el fútbol.

La actividad recibe constantemente críticas, muchas acertadas, por las deficiencias técnicas de los orientado-



Archivo El País

res y por la falta de metodología de la enseñanza del deporte. Muchas veces por el exceso en la exigencia, que hace que el deporte pierda su papel lúdico. Es común oír en algunas canchas los gritos de un entrenador o de un padre enloqueciendo a su hijo con indicaciones a veces incomprensibles para él.

Hay que imaginar lo que siente un niño que ve venir una pelota muy alta para él, mientras siente los gritos de afuera de la cancha —“¡pasa, parala, sacala!”— mientras él solo piensa cómo hacer para que aquello que se le viene encima no lo lastime. Muchas veces se olvida que son niños y se les exige que den más de lo que pueden, pero... ¿qué alternativa hay a este vasto movimiento? ¿Pueden el Estado, o los sistemas educativos, absorber una actividad que abarca fines de semana enteros durante diez meses? ¿Puede la organización del fútbol encargarse de esta titánica tarea, cuando no puede hacerse cargo de una divisional *amateur*, de promover el fútbol femenino y sostener a sus clubes profesionales?

La sociedad organizada resolvió por la vía de los hechos un problema de todos: dar experiencia de movimiento y juego a miles de niños, y darle al fútbol organizado una fuente de recursos inagotable donde ver y seleccionar talentos para sus divisiones juveniles.

Siempre se puede y se debe trabajar mejor y ayudar más en la formación de los futuros futbolistas. Para eso trabaja ONFI, dando información y formación a los entrenadores voluntarios, (que en la actualidad superan los seis mil) y formando continuamente a los más

de mil árbitros, que tienen un rol fundamental en asegurar las condiciones del juego en su acepción lúdica, explicar las reglas, e impedir la violencia no deportiva en la competencia.

Las pequeñas escuelas de fútbol, el fútbol en colegios privados con buenas instalaciones y recursos, la enseñanza en clubes por intermedio de profesores de educación física o entrenadores diplomados, son seguramente mejores formas de enseñar, pero no llegan a todos los niños. El baby le dio al fútbol una extensión inalcanzable por otra organización y en esa masividad estriba otro de sus grandes aportes.

Entre las habituales críticas que se le realizan están las referidas al número de jugadores, al tamaño y estado de las canchas y al exceso de competitividad que tienen los campeonatos.

Para las dos primeras no hay solución: si el fútbol profesional no tiene suficientes canchas, cómo puede tenerlas el de niños. Lo mejor es que la cancha esté en el barrio, no en las afueras de la ciudad donde hay espacio para una cancha grande, pero lejos. Cancha chica, pocos niños.

La excesiva competitividad es otro problema; excede a los niños, a quienes se les impone la conducta de los mayores partiendo de una premisa falsa, divulgada por la sociedad, “lo que importa es ganar”, traducido a “lo que importa es tener éxito”, muchas veces pasando por alto las formas o los procedimientos. Esa deuda la tiene el fútbol infantil, pero también la sociedad toda y sus expresiones deportivas.

Entre las tareas que tiene ONFI está la de colaborar con el desarrollo del fútbol femenino. Para eso tiene un departamento de fútbol femenino, que impulsa la competencia y que ya cuenta con la participación de más de dos mil niñas.

El baby o fútbol infantil, estará siempre en la mira y está bien que la sociedad y los responsables de los sistemas educativos y cuidado de la niñez estén atentos: pasan muchos niños y cada vez más niñas por allí, pero es indiscutible que su aporte al fútbol y a la sociedad no se puede sustituir. El colosal movimiento es la más profunda raíz de nuestro fútbol: de allí salen los jugadores y la pasión de los aficionados.

Los hermanos menores

Es inimaginable un verano uruguayo sin un asado con picado, en donde sea, en la playa o en el jardín de la casa. Cuando se va el verano, llegan los gimnasios, la cancha de básquetbol o la de fútbol 5 con el césped sintético, que quema. No importa: arena, césped, tierra o sintético siempre es fútbol, hermano menor de la gran cancha y de los once contra once, pero fútbol al fin.

El fútbol profesional es el principal exponente del fútbol organizado en Uruguay, pero, como queda dicho, a todo aquello que tiene la palabra fútbol y se juega con una pelota redonda se lo ha apropiado la FIFA y busca desarrollarlo y extenderlo.

Así como João Havelange, presidente de la FIFA durante veinticuatro años (1974-1998) buscó hacer llegar el fútbol a todo el mundo desarrollando programas de penetración en África, Asia y Estados Unidos, la presidencia de Joseph Blatter parece apuntar al monopolio del balón, y principalmente a extender la pasión por el fútbol a las mujeres, entre otros mecanismos, impulsando el fútbol femenino.

Las mujeres también juegan

En los países del hemisferio norte el desarrollo es importante, de hecho han dominado las competencias internacionales. Estados Unidos, China, Suecia, Alemania y Canadá son campeones mundiales, pero también se han subido al podio Francia, Noruega, Japón, y Brasil (como único representante del hemisferio sur).

Sin duda, los aspectos económicos y culturales, la posibilidad de practicar fútbol en los ámbitos educativos, la organización de competencias y la aceptación social han posibilitado esa expansión del fútbol femenino en estos países.

En Estados Unidos, donde el fútbol no es un deporte dominante entre los hombres, las mujeres lo practican principalmente en los centros de enseñanza, e incluso en la niñez, el juego es mixto.

En nuestro país ha costado introducirlo: destinar dinero y espacio para las mujeres es un problema para los clubes, cuando no tienen para mantener sus necesidades en el fútbol profesional. Existe además un retraso cultural en la aceptación de la sociedad al fútbol femenino, tanto para verlo como para jugarlo.

La responsabilidad cae entonces en la AUF, que debe tener un departamento de fútbol femenino (así se lo pide la FIFA), además de sostener económicamente a las selecciones femeninas.

Se están dando pasos, pero aún no hay una competencia formalizada ni todos los clubes de primera o profesionales tienen equipo femenino.

En la temporada 2012 se organizó un torneo en el segundo semestre en el que compitieron 14 clubes. Hubo representantes de seis clubes profesionales: Cerro (fue el campeón), Nacional, Peñarol, Wanderers, Bella Vista y Racing. Los otros participantes fueron de clubes

de la segunda, de la liga *amateur* o de afuera de la AUF: Colón, Huracán, Rocha (Rocha), Salto City (Montevideo), Salus, San Francisco (Las Piedras), Seminario y Udelar.

La realidad del Interior no es muy distinta: no hay ligas organizadas con disputa de torneos en forma regular. Se organizó un torneo nacional corto, donde participaron 18 equipos.

Apoyado o auspiciado por la FIFA se realizó un campeonato nacional sub 15, donde participaron 14 equipos de OFI y cuatro de la AUF.

El proceso parece muy lento y los problemas económicos no ayudan a los clubes a desarrollar esta área. Da la sensación de que llevará mucho tiempo y que el camino más seguro será el paralelo a los clubes de la AUF, valiéndose o intentando valerse por sus propios medios.

La incorporación de las niñas en categorías del fútbol infantil es un avance que servirá para estimular el juego y principalmente para derrumbar barreras culturales. Más allá de las dificultades, hay trabajos que empiezan a dar resultados. En marzo del 2012, una selección sub 17, dirigida por la Prof. Graciela Rebollo, logró clasificar al mundial de la categoría que se jugó en Azerbaiyán. Su participación en ese mundial no fue buena, pero debió enfrentar a dos potencias: China y Alemania, además de a Ghana. Si bien, como era esperable, perdió los tres partidos, se va acumulando experiencia y tanto la clasificación como la participación en el mundial pusieron al fútbol femenino en la consideración de los uruguayos.



Fútbol bajo techo

El fútbol de salón es un juego tradicional en Uruguay. Es probable que sea uno de los más practicados, ya que en todo gimnasio o cancha de básquetbol del territorio hay un par de arcos de fútbol de salón y gente jugándolo. Perdió su consideración como competencia en la medida en que la FIFA quiso imponer el fútbol sala, una versión diferente, jugada en una cancha más grande con una pelota más viva. Pero ya sea el uno o el otro, conviven y funcionan.

El Fútbol Sala

En la AUF hay una Comisión Nacional de Fútbol Sala y Fútbol de Playa, encargada de la organización de estos dos deportes FIFA en todo el país, ya

que OFI no lo promueve entre sus ligas afiliadas. A nivel de fútbol sala masculino se organiza un torneo Metropolitano donde participan clubes montevideanos y otros que en sus departamentos o cercanías no tienen con quién competir. En el año 2012 participaron Banco República, Bella Vista, Boston River, Fénix, Malvín, Nacional, Peñarol, Potencia, Racing, Rampla Juniors, Universal, Vramian (todos de Montevideo) y Old Christians (Colonia) y Defensor Atlanta (Las Piedras).

Fuera de Montevideo, hasta ahora solo se ha podido organizar el litoral y no fue posible realizar competencias en las regionales Sur y Este. Tras estos torneos regionales se organiza una liga nacional con los seis mejores montevideanos y los mejores del Interior más algún invitado

Las mujeres también lo están intentando. En Montevideo se organizó un torneo con el mismo formato del masculino, con seis o siete clubes, pero, si bien estaba programada una liga nacional, no se ha podido organizar aún.

Los problemas del futsal son similares a los del fútbol femenino: falta de recursos e interés de los clubes, falta de espacios para competir y una organización inmersa en el seno de un organismo profesional que funciona en forma *amateur*.

Rivales y hermanos

El fútbol de salón, un deporte impulsado en las clases de educación física de clubes, escuelas y colegios, tuvo un desarrollo muy grande en extensión, incluso federativamente, con torneos que abarcaban a toda la capital y el interior.

Ese movimiento deportivo se cortó cuando la FIFA reguló y reglamentó el Fútbol Sala y desautorizó a las federaciones locales e internacionales de fútbol de salón.

Pese a perder mucha importancia y peso a nivel internacional, mantiene una estructura y compite en torneos metropolitanos y nacionales. El Torneo uruguayo



Leonardo Carreño / El Observador

es realmente nacional, pues participan equipos de varios departamentos.

Si bien no todos los departamentos tienen una actividad organizada, en todos hay clubes y/o campeonatos *amateurs*, que hacen de la práctica del fútbol de salón uno de los deportes más extendidos en el país.

El fútbol veraniego

El fútbol de playa no tiene una organización sistemática. En los veranos, principalmente a impulsos de la Secretaría de Deportes del Ministerio de Turismo y Deporte y de


las comisiones de deportes de las intendencias, se organizan torneos, principalmente en Montevideo en un estadio ubicado en la playa Pocitos. Los torneos son exitosos, convocan muchos equipos y público, participan hombres y mujeres y hay para distintas edades.

Si bien el fútbol playa no tiene una organicidad, tiene una selección estable que ha competido a nivel sudamericano y mundial varias veces y con buen pie. Desde 1995 y hasta 2004 se organizaban mundiales de la categoría sin el control de FIFA. Eran anuales y allí el dominio fue brasileño: solo una vez lo ganó otro país: Portugal. Los celestes consiguieron dos vice campeonatos y tres terceros puestos.

A partir del año 2005, el fútbol playa pasó a manos de la FIFA. Los celestes fueron vicecampeones en el 2006, terceros en el 2007 y cuartos en el 2009, pero no pudieron clasificar en el 2012.

La selección es estable, entrena y se prepara para estos torneos, e incluso sus jugadores se dividen entre los equipos que juegan los campeonatos de verano, para tener ritmo de competencia y ayudar a la paridad de los torneos.

La temporada veraniega en Uruguay es muy corta y disminuye las posibilidades de un desarrollo más orgánico del fútbol playa. Tampoco en este caso hay interés de los clubes de la AUF en competir, salvo los grandes que en el 2013 armaron equipos poderosos, con algún jugador extranjero.

No parece que esta actividad pase de ser un juego veraniego como otras expresiones que ocupan la cartelera estival de playa Pocitos, como el volley, el rugby o el handball de playa. 





Básquetbol

El básquetbol es un deporte exitoso en Uruguay, extendido en todo el territorio, con una alta concentración en la capital y fuerte presencia en el litoral, de donde han surgido grandes basquetbolistas y muy buenos equipos. Introducido por la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) en los primeros años del siglo XX, se extendió rápidamente por las plazas de deportes, de donde surgieron los primeros clubes montevidianos que formaron la Federación Uruguaya de Básquetball (FUBB).

Si bien se están realizando estudios para determinar exactamente la cantidad de jugadores que hay en el país, se puede estimar que se acerca a los cinco mil.

Eran otros bronce

Junto al fútbol, es uno de los deportes en los que Uruguay obtuvo mayores premiaciones internacionales.

La selección consiguió dos medallas olímpicas de Bronce en 1952 y 1956, en Helsinki y Melbourne respectivamente. Participó de los juegos de Berlín en 1936, donde por primera vez se jugó al básquetbol, y obtuvo el sexto puesto. Uruguay fue once veces campeón sudamericano, la última en 1997, y medalla de bronce en los Juegos Panamericanos de Río de Janeiro en 2007. Organizó el 5° Campeonato Mundial en 1967, con sedes en Montevideo, Salto y Mercedes y finales en el Cilindro Municipal de Montevideo.

En la actualidad las participaciones de la selección no han sido buenas; mientras, subió mucho el nivel de competencia de los países del continente. Argentina alcanzó una medalla de oro olímpica, tiene varios jugadores en la NBA y ahora compite con Brasil por la hegemonía sudamericana. Esto ha dejado a los celestes en un segundo nivel, luchando por un tercer lugar continental con Venezuela y otros. En los torneos pre olímpicos o pre mundiales, ha quedado fuera de los puestos que dan la clasificación.

Esas competencias aumentan en dificultad ya que participan equipos de toda América. Además de Estados Unidos se suman potencias como México, Canadá o Puerto Rico y otros países caribeños de muy buen nivel, como Cuba o República Dominicana.

De hecho, la última participación olímpica fue en 1984 en Los Ángeles y el último mundial al que se concurrió fue el de Barcelona en 1986.

La cantidad de jugadores y la exigente competencia interna de esos países nos ha alejado del concierto internacional. En esto juega también el tema del mercado. Los mejores uruguayos se van a ligas continentales o europeas, pero a diferencia de los vecinos, a nuestro país llegan extranjeros, principalmente estadounidenses, que si bien ayudan a mejorar el nivel, no son los mejores. Vienen como primera salida internacional para mostrarse, o porque ya no obtienen lugar en ligas más poderosas.

El desafío internacional es muy complejo y figurar parece una utopía cada vez más lejana. Estar cerca de los vecinos es la única opción de competencia exigente que pueda permitir, a largo plazo, acercarse deportivamente

El deporte de la barriada

El arraigo del básquetbol es muy fuerte, y a diferencia del fútbol, no se concentra en dos clubes principales, sino que se distribuye en los barrios montevideanos y ciudades del Interior. La rivalidad intra barrial es intensa, con clásicos de mucha convocatoria, que hacen del básquetbol un deporte muy atractivo y con fuerte adhesión afectiva a los clubes.

En los departamentos de fuerte arraigo de este deporte, los habitantes son partidarios de los clubes de su

ciudad y no de uno de la capital. El mejor ejemplo fue la participación de representantes de Paysandú y Salto en la Liga Uruguaya de Básquetbol de los años 2003 a 2005, donde Salto Uruguay fue campeón tras una final con Paysandú. Los litoraleños rompieron todos los récords de asistencia a los partidos de locales.

Con canchas y gimnasios en cada barrio y ciudad, el básquetbol tiene muchos adeptos que concurren a ver los partidos a lo largo de toda la temporada. Esa dispersión de partidarios por ciudades y barrios hace muy atractiva una competencia, donde siempre hay muchos equipos en condiciones de ganar el campeonato. En las nueve ligas disputadas entre el 2003 y el 2012, ocho equipos llegaron a las finales, de ellos dos eran del Interior y seis fueron campeones (uno del Interior).

Básquetbol todo el año

El calendario de las competencias del básquetbol abarca todo el año, ya que la temporada combina dos años calendario. Así la Liga juega desde setiembre hasta abril y se complementa con el Metropolitano, torneo de segunda división capitalina, que va de mayo a setiembre.

La Liga es el torneo más importante. Casi todos los años tiene modificaciones, pero esencialmente se divide en tres etapas: torneo clasificatorio por sistema de liga, todos contra todos, que define los descensos y clasifica a una segunda fase; simultáneamente se juegan las ligas del Interior, que también clasifican para la segunda etapa; en ésta se definen los que pasan a la tercera fase, que se resuelve por el sistema de *Play Off*.

La competencia es larga pero atractiva y después de la situación crítica del año 2002 (con cambio de autoridades, donde incluso se pensó que no se iba a poder

jugar el Federal), se dio un salto en calidad que acercó nuevamente al público. En esto jugaron principalmente los factores de la integración del Interior a la competencia y la televisación.

La pantalla chica y su relación con el básquetbol, aun cuando ha tenido encuentros y desencuentros, ha sido muy importante. Siempre que se televisó, aumentó la adhesión al juego.

La competencia es a veces difícil de entender, por sus muchas fases y además porque cambia casi todos los años en la búsqueda de dar soluciones a los nuevos problemas que aparecen, y principalmente para recuperar la integración, que fue un motor trascendente en la superación de los momentos de crisis.

La búsqueda de la integración

Desde siempre se ha trabajado para lograr la integración entre la capital y los departamentos. Muchos han sido los intentos, desde campeonatos nacionales de selecciones departamentales, hasta las últimas iniciativas que comenzaron con mucho éxito con la Liga Nacional y se fueron desdibujando con el paso de los años.

Dada la pasión existente y el aporte de jugadores del Interior a los equipos capitalinos y a la selección, es válida la aspiración de un torneo que abarque a todo el país, para salir del centralismo montevideano. Lamentablemente los intentos comenzados con la Liga no han fructificado. En el año 2003, —primer año de la Liga y último del Torneo Federal— el entusiasmo había ganado a todos. La experiencia de un equipo que representó a todo el departamento de Paysandú y otros cuatro equipos del litoral, (Salto Uruguay, Anastasia de Fray Bentos, Independiente

de Mercedes y Plaza de Nueva Helvecia), pareció todo un éxito. Más aún, en la siguiente temporada, 2004-2005, donde se jugó “todos contra todos” para clasificar a una segunda ronda; entre los diez clasificados quedaron cuatro del Interior y dos llegaron a la final, que finalmente coronó a Salto Uruguay como ganador de la Liga al derrotar a Paysandú.

Ya en la cuarta temporada 2006-2007 abandonó Salto Uruguay y para la del 2008-2009 quedaba solo Paysandú. Un año después volvió Anastasia y se sumó Ferrocarril de Salto, pero no siguió. Al año siguiente apareció Cader de Rocha y desde la temporada 2011-2012 se intentó el sistema de regionalización.

Las causas se siguen debatiendo y depende desde qué lado se mire, se encuentran distintas explicaciones. De cualquier manera, los aspectos económicos, algunos vinculados con la publicidad en los estadios y los derechos de televisión, la cantidad de partidos transmitidos por televisión desde estadios del interior, los viajes y traslados, pueden ser las principales causas de que el sistema no haya funcionado.

Ante el abandono de los principales equipos del litoral se creó un sistema de competencia por regiones, que separó en la primera fase a los equipos capitalinos de los del Interior. Esto tampoco funcionó, porque el nivel de competencia en las distintas regiones es muy distinto y cuando llega el momento de cruzarse, los de Montevideo arrasan, como sucedió en la temporada 2012-2013, cuando se cruzaron en un reclasificatorio tres equipos capitalinos con tres del Interior y estos terminaron en los tres últimos puestos.

El básquetbol no escapa a la lógica nacional de la centralización y quizás la preeminencia de una mirada “integradora” desde la capital es un obstáculo. Se hace necesario comprender que un básquetbol nacional,



concebido en acuerdo entre las partes, donde esas “miradas” negocien, es la base para la superación del nivel, tanto local como internacional.

Si bien durante la temporada 2013–2014 no habrá cambios en la forma de disputa, hay un proyecto surgiendo desde el Interior, que propone la formación de una liga nacional de ascenso para el 2015. Esto permitiría una mejor y más pareja participación de los equipos del Interior; y de llegar a la Liga Nacional, lo harían en mejores condiciones.

Los olímpicos

Con motivo de la participación de Uruguay en los Juegos Olímpicos (JOO) de París en 1924, el 27 de octubre de 1923 se fundó el Comité Olímpico Uruguayo (COU) que en la actualidad cuenta con 33 federaciones afiliadas.

Desde su fundación, delegaciones de Uruguay han participado en todos los Juegos, salvo en 1980 en Moscú, donde la mayoría de los comités olímpicos occidentales realizó un boicot de marcada orientación política, que tendría su represalia cuatro años después cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus aliados, no concurrieron a Los Ángeles.

La cosecha de medallas de Uruguay a lo largo de las 20 participaciones es de un total de diez: dos de oro, dos de plata y seis de bronce.

MEDALLAS OBTENIDAS			
PARÍS	1924	Oro en fútbol	
ÁMSTERDAM	1928	Oro en fútbol	
LOS ÁNGELES	1932	Bronce en remo	
LONDRES	1948	Plata en remo	Bronce en remo
HELSINKI	1952	Bronce en remo	Bronce en Béisquetbol
MELBOURNE	1956	Bronce en básquetbol	
TOKIO	1964	Bronce en boxeo	
SIDNEY	2000	Plata en Ciclismo	

La mayoría de esas medallas fueron obtenidas en la mitad del siglo pasado: siete entre 1924 y 1952 y solo tres entre 1956 y el 2000. Entre las dos últimas, la de box —ganada por Washington “Cuerito” Rodríguez— y la de ciclismo de Milton Wynants, pasaron 36 años y ocho JOO.

Esta realidad deja en claro los cambios que se produjeron en el mundo tras la finalización de la guerra: la aparición de los bloques este-oeste llevó a una gran inversión económica y de investigación en el deporte, desarrollando el profesionalismo y alejando a pequeños países como el nuestro de los grandes resultados. El fenómeno es aún mayor en nuestros días por los efectos de la globalización y la hiper profesionalización de los deportistas.

De Uruguay, han participado atletas de 19 deportes distintos; incluso en 1998, en los Juegos de Invierno en Nagano, compitió Gabriel Hottegindre en sky alpino.

De estos deportes, los que más se destacan por su participación y premiación, exceptuando el fútbol y el básquetbol, son seis: atletismo, boxeo, ciclismo, natación, remo y vela. En tres de ellos se obtuvieron medallas y en vela, en los recientes JOO de Londres, Andrés Foglia tuvo la mejor actuación celeste, obteniendo el 8º lugar en la clase Láser.

Vientos del sur

La vela es un deporte que exige disciplina y orden, mucho entrenamiento y rutinas de seguridad.

Los tres principales clubes están en las costas del Río de la Plata. El Yacht Club de Montevideo en el Buceo, el Club Nautilus en Punta Carretas y el Yacht Club de Punta del Este en esa ciudad. Hay también algunos barcos en clubes del litoral.

Se compite en muchas categorías, algunas no son olímpicas pero sí participan en los Juegos Sudamericanos (ODESUR) o Panamericanos. Entre ellos el más conocido es el Snipe. La evolución de la vela se refleja en la obtención de medallas consecutivas en los tres últimos Panamericanos.

La mayoría de los chicos que se inicia lo hace a través del pequeño Optimist, que es el que más se ve en las costas uruguayas. Más de 300 deportistas practican

Deportes con mayor participación en los JJOO							
		Ciclismo	Remo	Atletismo	Natación	Vela	Boxeo
PARÍS	1924						
ÁMSTERDAM	1928						
LOS ÁNGELES	1932						
BERLÍN	1936						
LONDRES	1948						
HELSINKI	1952						
MELBOURNE	1956						
ROMA	1960						
TOKIO	1964						
MÉXICO	1968						
MUNICH	1972						
MONTREAL	1976						
MOSCÚ	1980	Uruguay adhirió al boicot y no participó					
LOS ÁNGELES	1984						
SEÚL	1988						
BARCELONA	1992						
ATLANTA	1996						
SIDNEY	2000						
ATENAS	2004						
BEIJING	2008						
LONDRES	2012						
TOTAL PARTICIPACIONES		16	15	14	13	13	12

deportes con vela, aprovechando los cambiantes, fuertes y complicados vientos de nuestra costa, para adquirir una destreza que les permite competir con un nivel internacional que no se ajusta a su número en relación a otros países del continente.

Como se dijo, en Londres la mejor actuación uruguaya fue la de Andrés Foglia, que compitió en la categoría Láser. Como estrategia para Río 2016, por su altura, peso y los vientos pobres que rodean la zona donde se competirá, Foglia cambiará de categoría: competirá en la llamada Finn. Para ello entrena y compite en Europa, intentando obtener la clasificación a Río donde aspira a obtener la primera medalla para la vela uruguaya.

Rema, Rema

El remo, pese a tener poca difusión mediática en Uruguay, obtuvo tres medallas olímpicas, es de los que ha tenido más participaciones en los JJOO y ha conquistado medallas de oro en los Panamericanos de 1959, 1963 y la última, obtenida por Jesús Posse, en Indianápolis 1987.

La actividad se desarrolla principalmente sobre el litoral, en aguas del río Uruguay, pero también en Montevideo y Canelones. En la actualidad se cuenta con cerca de 200 remeros de diversas edades y con una interesante participación de mujeres, principalmente en Paysandú, Colonia y Carmelo.

Club de Montevideo, Canelones (El Pinar) Colonia, Carmelo, Mercedes, Paysandú y Salto, compiten en un torneo por etapas que recorre las pistas junto a estas ciudades, para culminar la temporada con un torneo nacional, que se disputa sobre fin de año en la pista de Melilla.

El remo, como todos los deportes menores, enfrenta dificultades económicas para obtener un nivel de competencia internacional. Esto sucede sobre todo por el alto costo de los botes, que continuamente mejoran en su construcción y diseño y es uno de los elementos que determina el rendimiento de los competidores.

Como una forma de mejorar y capacitar mejor a los remeros, se está desarrollando un centro en Palmar, Soriano, que busca transformarse en un centro de alto rendimiento.

Más rápido, más alto, más fuerte

Aunque es uno de los deportes con más participaciones en los JJOO nunca logró una medalla. Ha tenido destacados atletas, medallistas sudamericanos y panamericanos.

Deporte de sacrificio y entrenamiento, el atletismo exige horas de repetición para avanzar milímetros o décimas de segundos para poder tener nivel internacional. Obliga a participar de circuitos continentales o mundiales, donde la exigente competencia con atletas del más alto nivel, permite mejorar marcas, pues, al igual que en otros deportes, la competencia local es pobre.

En los últimos años se ha producido un avance en el número de atletas menores y juveniles, lo que permite visualizar una elevación en el nivel de los atletas y una posible mejora del desempeño en la competencia internacional.

En ese marco aparece como promisorio el desarrollo de un par de centros atléticos en el litoral, Fray Bentos y Colonia, en especial por la participación de mujeres en distintos lanzamientos.

El auge de las carreras de calle, asociadas a la salud, muchas de ellas multitudinarias, no ha contribuido

demasiado con el atletismo. No han mejorado los corredores de carreras de fondo (5.000 o 10.000 metros) ni arrimado demasiada gente a las pistas, por lo que debe separarse la realidad del atletismo del movimiento de corredores de calle que crece cada día.

Las principales esperanzas están depositadas en la evolución de Deborah Rodríguez, la mejor sudamericana en 400 metros con vallas en Londres, donde corrió en 57,04 segundos. Tiene años por delante para mejorar su marca, bajar cuatro segundos y tener una oportunidad de alcanzar una semifinal olímpica.

Ya comienza el pedalear

El ciclismo es uno de los deportes que despierta mayor atención en Uruguay, con algunos rasgos llamativos. Su principal contradicción es que teniendo una extensa actividad en carreras de ruta y casi nula en pista, la medalla obtenida por Wynants en Sidney fue en pista y en la prueba por puntos, lo que en Uruguay no se practica.

La otra contradicción es que hay al menos cuatro vélodromos utilizables: en Montevideo, Tacuarembó, Soriano y, el más nuevo, en Paysandú, además de uno privado en Joanicó, que ahora se utiliza para domas. Pese a esta infraestructura, importante para un país tan pequeño, las pruebas de pista se realizan solo una vez al año para cumplir con la Unión Ciclista Internacional (UCI).

Las dos pruebas estrella son Rutas de América en Carnaval y la Vuelta del Uruguay en Turismo, competencias que conmueven a gran parte de ciudades y pueblos del país. Pero no son las únicas, el calendario de ruta tiene casi cada fin de semana una prueba en un departamento distinto. El ciclismo se caracteriza por

ser un deporte más del Interior que capitalino: en sus pruebas de ruta participan cerca de mil ciclistas de diversas edades, en su mayoría del Interior.

La disciplina que más ha crecido en Uruguay es el Mountain Bike, que también está dentro del programa olímpico. Se estima que en la actualidad más de mil deportistas practican esta disciplina.

El gran desafío del ciclismo es adaptarse a las nuevas tendencias. Las pruebas de ruta en el mundo tienden a disminuir en beneficio de las de pista, el Mountain Bike y el BMX.

Golpe va golpe viene

El boxeo tuvo una presencia importante en los primeros juegos, pero no tiene un representante desde 1992. Sufre una crisis de la que no ha logrado salir, pese a algunas iniciativas como la lanzada por la presidencia del Dr. Tabaré Vázquez: el programa *Knockout a las drogas*, que posibilitó la apertura de muchos gimnasios en el país para atraer jóvenes a boxear y realizar ejercicio físico, buscando el cuidado de la salud y el alejamiento del consumo de drogas y alcohol.

Simultáneamente a este programa, el boxeo ha conseguido adeptos en la práctica de sus ejercicios, e incluso combates, como forma del cuidado del cuerpo y la salud. Gimnasios de box y kickboxing han atraído también a mujeres, y en los últimos años las peleas femeninas han tenido más convocatoria que las masculinas, (esto en el marco de un profesionalismo con continuos debates sobre la forma de organización, renunciadas y denuncias de corrupción, malos arbitrajes, etcétera).

Pese a los esfuerzos por purificar este deporte, los caminos aún no se encuentran y no aparece en el

horizonte un cambio que lo vuelva a transformar en un representante olímpico.

Al agua

Infaltable en los JJOO desde 1968, como el atletismo, la natación no ha logrado medallas. Una de las mayores dificultades es el alto costo de mantenimiento de los planteles de competencia y la falta de piscinas cerradas y de 100 metros: solo hay dos, una en el Campus de Maldonado y la otra del club Neptuno, que ni siquiera compite.

A nivel local, los clubes Biguá y Maldonado dominan las competencias, pero no se destacan aún atletas promisorios y no fue buena la actuación en el último sudamericano juvenil de Chile, en marzo del 2013.

Hay un fuerte movimiento en el Interior de “piscinas abiertas”, pero esa actividad se limita a cuatro meses. Hay proyectos del Ministerio de Turismo y Deportes de cerrar piletas en el Interior. Ya fueron cerradas Bella Unión, Paysandú, Rivera, Durazno, Sayago e Ituzzaingó y están para cerrar Treinta y Tres, Fray Bentos, Canelones, Las Piedras, Pando, Plaza 11 y Plaza 7. Esto ayudará a extender ese movimiento a todo el año, y en la cobertura nacional quizás surjan nuevos valores.

El nado sincronizado tiene poco desarrollo. A nivel internacional los nadadores uruguayos están por debajo de Brasil, Venezuela, Colombia y Argentina; parejos con Chile.

En polo acuático o waterpolo la competencia es muy limitada, apenas compiten cinco clubes; CBR, Biguá, Olimpia, Paysandú y Hebraica, y a nivel continental no figura entre los cinco mejores. Si bien hay un grupo en juveniles que está trabajando bien, son pocos jugadores, probablemente como resultado de tener escasos y malos horarios en las piscinas para poder entrenar. La

novedad es que en el Club Banco República y en Olimpia se comenzó a practicar el waterpolo femenino.

La falta de piscinas cerradas y de 100 metros, los pocos horarios destinados a los planteles y una competencia local muy escasa en mayores, siguen siendo los grandes temas a resolver para dar un salto en calidad de la natación.

Los emergentes

Segmentación social; crisis en el sistema educativo y principalmente en la enseñanza secundaria; diferenciación; ruptura del tejido social: seguramente en estos fenómenos se puede encontrar la causa del corrimiento de un sector importante de la población del sistema educativo público al privado en la enseñanza media.

Cuando este proceso comenzó, a los antiguos y tradicionales colegios ingleses o católicos les apareció una fuerte competencia de otros institutos, que ofrecían a los padres ventajas comparativas: idiomas, doble horario y el deporte como un fuerte atractivo. En la lucha por la captación de nuevos alumnos, la oferta se fue extendiendo y el deporte pasó a ser un elemento decisorio. La práctica del deporte llevó a la competencia y de allí a las organizaciones deportivas de colegios privados.

Un rasgo característico de esta oferta fue la apuesta a deportes no tradicionales en nuestro país, que sedujeron a las mujeres, radiadas históricamente de los deportes colectivos con pelota, destinados a los varones.

Los viejos colegios ingleses ya tenían sus equipos de rugby y hockey sobre césped, y otros más céntricos

como el alemán apostaron a los deportes de gimnasio, la gimnasia deportiva y el handball. Surgió así un sistema organizado de enseñanza deportiva conducido por docentes capacitados y con un coherente calendario de competencias.

La práctica de esos deportes en los colegios gestó la base necesaria para que después las federaciones tuviesen jugadoras y jugadores a quienes recurrir, pero principalmente jugadoras, ya que el hockey y el handball se transformaron en los deportes por excelencia de las mujeres, mientras el rugby continuó con supremacía masculina.

El hockey y el handball son deportes olímpicos y pese a que han tenido un gran desarrollo en Uruguay en la rama femenina, aun no se ha logrado una clasificación, probablemente el mayor desafío del futuro.

Del balón al balonmano

De fuerte presencia en Europa del norte y central, el handball se difundió como un deporte de invierno hasta transformarse en olímpico y en Uruguay en un deporte dominado por la mujeres.

Según la Prof. Adriana Suburu, el handball esta emparentado con el balón, un juego creado por el uruguayo Antonio Valeta en 1918.¹⁹

Volvió a nuestro país de la mano de profesores de educación física que estudiaron en Europa, como Enrique Hornos, y desde allí el juego se fue abriendo camino en la enseñanza media pública y principalmente privada. De fácil adaptación, se jugaba en el gimnasio y con los arcos de fútbol de salón existentes; además las reglas son simples y fácilmente comprensibles.

¹⁹ Adriana Suburú, *Historia el Balón, Deporte Nacional Uruguayo*, Montevideo, 2007.

Su desarrollo ha sido muy bueno y las selecciones nacionales han obtenido importantes logros a nivel internacional. La selección femenina obtuvo una medalla de bronce en los Panamericanos de Santo Domingo en el 2003 y en el Sudamericano de Medellín en el 2010. Los hombres obtuvieron la de plata en el Sudamericano de Buenos Aires en el 2006.

Si bien la cifra de clubes que participan activamente en las competencias varía, se puede estimar que más de 10 clubes compiten activamente en la rama femenina.

Las chicas juegan desde las sub 14, sub 16, sub 18 y sub 20, hasta las mayores y ya han comenzado a competir en sub 12. Entre la práctica en liceos y colegios, las competencias de la Asociación Deportiva de Instituciones Católicas (ADIC), las que se realizan en clubes, la Liga Universitaria y alguna liga no oficial, el nivel de competencia es muy bueno, lo que ha permitido tener selecciones muy competitivas.

En la actualidad las celestes le disputan el segundo lugar a Argentina y Chile en el continente y participaron del último mundial de la categoría, superando precisamente a Argentina en la serie.

La masividad obtenida en mujeres no ha sido alcanzada por los hombres, pero de cualquier manera la competencia tiene entre ocho y diez clubes que compiten en juveniles y mayores. El handball se ha convertido además en un deporte de playa, y sus competencias integran el calendario de actividades de la playa Pocitos en Montevideo.

Hockey

Si bien en el hockey hay competencias de ambos géneros, es un deporte donde mandan las mujeres por amplia mayoría. Mientras la rama femenina tiene sub 14, sub 16, sub 18 y primera, la masculina solo tiene primera.



También a nivel de selecciones se mantiene esa diferencia: la rama femenina tiene selecciones sub 14, 16, 18, 21 y mayores, y los hombres solo mayores, aunque ambas ramas cuentan con selección de Indoor (hockey sala).

Más de 20 clubes participan de la vida de la Federación en la rama femenina (algunos con más de un equipo en cada categoría) lo que hace que la actividad sea muy extendida y prolongada. Los campeonatos se juegan en dos torneos cortos, con un promedio de nueve equipos por categoría, una actividad de cerca de mil partidos anuales y cercana a las dos mil jugadoras.

La intensa y exigente actividad ha permitido tener un buen nivel en las selecciones, lo que se busca mejorar concurriendo al Campeonato Abierto Argentino. Allí participan selecciones provinciales y compiten las mayores y sub 21 de Uruguay. Vale la pena recordar que Argentina es líder continental y medalla de plata en los últimos JJOO de Londres.

Las chicas uruguayas ya tienen medallas de bronce obtenidas en los Panamericanos de Santo Domingo en el 2003, en los Juegos Sudamericanos de Buenos Aires 2006

y clasificaron terceras tras Argentina y las locales en el Sudamericano de Chile disputado en enero de 2013.

La actividad en la rama masculina es mucho más acotada; en sus campeonatos participan cuatro equipos y juegan tanto sobre césped como en sala. En el último sudamericano clasificaron en el quinto lugar sobre seis, por encima de Paraguay.

Un viejo conocido, el rugby

Se le debería ubicar entre los deportes emergentes, aunque su historia es más larga que la del handball y el hockey.

Pese a ser un deporte con pocos jugadores, sus resultados son notables, ya que ha logrado participar de dos mundiales y alcanzar el lugar 14° en el Ranking Mundial de la International Rugby Board (IRB).

“Los Teros”, denominación de la selección, disputa el segundo lugar en Sudamérica con Chile, y ambos le

pelean a Estados Unidos y Canadá el pasaje a los Mundiales. En el continente americano, el liderazgo es de Argentina (“Pumas”) quienes tienen primer nivel mundial.

La Unión de Rugby ha tenido la habilidad de darle a Los Teros y a las selecciones juveniles la oportunidad de competir a nivel mundial, lo que mejoró sensiblemente su nivel de juego. Además, ha trabajado para ensanchar la base del rugby, organizando la competencia en el Interior, donde hay equipos en varios puntos (Rivera, Artigas, Salto, Tacuarembó, Mercedes, Cerro Largo, Treinta y Tres, Dolores), que juegan un torneo del Interior, y otros en Punta del Este, Atlántida, Canelones, Durazno, Libertad-San José que juegan en la pre intermedia interior.

Tras dejar de ser parte del calendario olímpico en 1924, el rugby fue incluido nuevamente para los futuros juegos de Brasil 2016 y los del 2020, lo que provoca un nuevo desafío para Los Teros.

La Liga Universitaria

Un ejemplo de autogestión

Centenaria y nacida de una barra de estudiantes de Medicina en el local de la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM) de la Ciudad Vieja, fue concebida inicialmente como una liga de fútbol, La Liga Universitaria ha recorrido su historia hasta convertirse en un movimiento *amateur* de tal dimensión, que es imposible hablar del deporte en Uruguay sin tenerla en cuenta.

La Liga Universitaria de Deportes (LUD) es difícil de encasillar por su amplitud. Es casi una competidora

de las federaciones deportivas que se asocian al Comité Olímpico de Uruguay y que representan al país en juegos continentales o mundiales, entre otras cosas, porque integra la Federación Internacional del Deporte Universitario (FISU), que reúne a 157 países.

La FISU organiza cada dos años las Universiadas, un símil de los Juegos Olímpicos en la que participan más de 10 mil estudiantes. Uruguay ha participado en fútbol durante décadas y últimamente lo ha hecho en natación.

Hija de sus necesidades, ha crecido y extendido su red para dar satisfacción a las demandas de sus clubes y deportistas, abarcando cada vez más deportes; de ser una liga de fútbol masculino, pasó a ser de deportes de hombres y mujeres, donde compiten desde sub 15 a veteranos que aún corren por sus canchas.

Su funcionamiento es autónomo: cada club —con el esfuerzo de sus deportistas y, en algunos casos, con el de la institución a la que representan— se encarga de juntar el dinero que exige la competencia.

Anualmente hay que pagar una cuota institucional, aproximadamente de dos mil dólares, además de la inscripción en los torneos, que varía según el deporte y la categoría. Los más desarrollados tienen entrenadores y preparadores físicos que, junto a los campos de juego, los equipos y el equipamiento, y quizás hasta una sede, suman en los costos.

Democracia con una exigencia

Cerca de 8 mil deportistas de ambos sexos y variada edad participan en las actividades y se agrupan en los cerca de 180 clubes afiliados (la cifra cambia constantemente, y sobre todo, crece).

No es una organización elitista a pesar de su nombre universitario, sí es una organización de estudiantes y egresados del tercer nivel educativo. Como exigencia para jugar en sus cuadros, se debe demostrar el carácter de estudiante de cualquier instituto medio, o de egresado de un centro de estudios terciario, (no necesariamente universitario, pero sí que exija bachillerato y tenga un mínimo de estudios de tres años o 600 horas).

El famoso examen exigido, del que tantas historias hemos escuchado, sobre el que se han hecho trampas y falsificaciones para poder jugar, es requisito de los estudiantes junto a la ficha médica.

El último examen dado por un aspirante a jugador, debe ser rendido entre el 10. de enero del año anterior y el del año en que se quiera competir. Esto ha llevado a que se encuentren en las competencias los más diversos clubes. Desde representantes de clubes profesionales del fútbol como Nacional, Peñarol, Defensor Sporting, Danubio o Wanderers, a clubes de básquetbol, como Bohemios, Biguá, Aguada y Goes, entre otros. En todos los casos son sus representaciones universitarias, que se manejan con cierto grado de independencia de las conducciones de esos clubes.

En la LUD participan:

- Clubes de colectividades de emigrantes: Casa Armenia, Centro Gallego, Club Brasileiro o de estudiantes del Interior como el Estudiantil Salteño, Guichón o Flores Universitario.
- Representantes de colegios religiosos: de La Sagrada Familia, Champagnat, Juan XXIII o de la Universidad Católica.

- Colegios y universidades laicas, desde el Elbio Fernández a la Universidad ORT y las facultades de la Universidad de la República.
- Clubes de la escuela militares, de Aeronáutica y Naval.
- Representantes del movimiento sindical, como la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU).
- Equipos de barrios, Brazo Oriental, Malvín y simplemente clubes de amigos, que recuerdan una historia compartida y que han llegado a transformarse en instituciones que han superado a sus creadores: El Rejunte, Intrusos, La Escapada.

El movimiento de la LUD es tan vasto como democrático e independiente, y es un gran aporte al entramado social, resolviendo para la sociedad un área de recreación y salud que además forma líderes voluntarios.

Cada vez más

La vieja liga de varones que juegan al fútbol, creció y cambió, y si bien el fútbol sigue siendo su principal actividad, se ha ampliado y extendido, alcanzando desde las aguas de una piscina al tablero de ajedrez.

Hoy en la LUD se organizan torneos de Fútbol, Básquetbol, Handball, Futsal, Vóleibol, Hockey, Tenis, Natación, Ajedrez, Deportes de Playa, (fútbol, voleibol, handball)

Muchas de estas actividades son de ambos sexos y de varias edades, pero como ha pasado en las áreas de las federaciones deportivas, también aquí hay deportes marcados por la participación femenina, como el Hockey y el Handball.



LOS DEPORTES EN LA LIGA UNIVERSITARIA

Fútbol (masculino)	mayores	pre senior	pre máster	sub 20	sub 18	sub 16
Básquetbol (masculino)	mayores					
Handball (femenino)	mayores					
Hockey (femenino)	mayores					
Vóleibol (femenino)	mayores					
Futsal (masculino-femenino)	mayores					
Tenis (masculino-femenino)	mayores					
Natación (masculino-femenino)	mayores					
Dep. playa (masculino-femenino)	mayores					
Ajedrez						

En fútbol, la LUD ha salido a cubrir una necesidad que se fue gestando por años entre los niños o jóvenes que salían del baby y no podían entrar en las divisiones juveniles de los clubes profesionales. Miles quedan por el camino, muchos de ellos pierden el contacto con el fútbol hasta que de mayores ingresan a la LUD, o alguna liga amateur.

Con el paso de los años, la LUD ha creado los torneos sub 16, sub 18 y sub 20, dando una oportunidad de juego a muchos que no pueden o no quieren entrar al exigente mundo de los juveniles de la AUF.

Para darse cuenta de la magnitud del movimiento del fútbol de la LUD alcanza con compararlo con la

división amateur de la AUF: en la LUD participan cerca de 180 clubes y en la AUF compiten 12.

En la temporada 2011, en los campeonatos de fútbol participaron 169 clubes, distribuidos en 10 divisionales. Solo en esa temporada, ingresaron a la LUD 1946 nuevos deportistas.

La Liga Universitaria de Deportes es la mayor expresión del deporte amateur organizado, y principalmente es una oportunidad de juego para jóvenes que no encuentran en la educación terciaria espacios para la práctica deportiva.







Chino Pazos / El Observador

Bibliografía

GIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Alejandro, **La pasión laica**, Rumbo Editorial, Montevideo, 2007.

LLOPIS GOIG, Ramón, **Fútbol postnacional**, Editorial Anthropos, Barcelona, 2009.

MENDIONDO, Leonardo, "Algunos apuntes sobre fútbol e identidades en Uruguay", en *Cuadernos de Historia 8, A Romper la red*, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 2012.

LUZURIAGA, Juan Carlos, **El football del Novecientos. Del sport al deporte: orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)**, Taurus, Montevideo, 2009.

OSABA, Julio, "Más allá de la garra. El estilo del fútbol uruguayo a través de El Gráfico y Nilo J. Suburú", en *Cuadernos de Historia 8, A Romper la red*, Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay, 2012.

PIÑEYRÚA, Ricardo, "20 años sin políticas deportivas" en **20 años de democracia Miradas múltiples**, Coord. Gerardo Caetano, Taurus, Montevideo, 2005.

PRATT, Luis, **La crónica celeste**, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2010.

SUBURÚ, Adriana, **Historia del balón, Deporte Nacional Uruguayo**, edición del autor, Montevideo, 2007.

UBILLA, Luis y ETCHEVERRY, Gonzalo, **El rugby en Uruguay**, Javier Irureta Goyena editores, Montevideo, 2001.





Cuántos y cómo somos / Juan José Calvo e Ignacio Pardo

Mujeres / Mónica Cardoso

Letras / Alfredo Alzugarat

Movimientos sociales / Rodolfo Porrini

Música / Rubén Olivera y Coriún Aharonián

● **Fútbol y otros deportes** / Ricardo Piñeyrúa

Artes visuales / Gabriel Peluffo

Uruguay en el mundo actual / Gabriel Oddone

Costas / Daniel Conde

Ciencia y tecnología / Judith Sutz

Carnaval y otras fiestas / Milita Alfaro y Antonio di Candia

Migraciones / Adela Pellegrino

Cine y medios masivos / Rosalba Oxandabarat y Gabriel Kaplún

Vivienda / Jack Couriel y Jorge Menéndez

Turismo / Carlos Peña

Mundos rurales / María Inés Moraes

Salud / Miguel Fernández Galeano y Wilson Benia

Educación / Gerardo Caetano y Gustavo De Armas

Teatro y danza / Roger Mirza y Silvana Silveira

Iguales y diferentes / Wanda Cabella y Mathías Nathan

El agro / Eduardo Errea y Gonzalo Souto

Industria / Raúl Jacob

Sociedad urbana / Fernando Filgueira y Fernando Errandonea

Derechos Humanos / Fernando Ordoñez

